

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## El Pacto Sangriento ó la venganza corsa.

Drama en seis cuadros, escrito en francés por el célebre Victor Ducange, arreglado á la escena española por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA, representado en Madrid el año de 1846.

### PERSONAS

REGORIO, montañés, padre de Rosa, prometida esposa de Geró, y de Antonio, soldado francés.  
ZAPARDI, pariente de Gregorio.  
CAINA, antigua sirvienta.  
SPAGAZI, montañés padre de Geró.  
JANTA, mujer de Spagazi.  
LEOPARDO, y  
NEDZIA, parientes de Spagazi.  
MARTÍN DE SENEVILLE, comisario del gobierno francés en Córcega.  
EL DOCTOR, cirujano francés.  
MARITA, nodriza de Rosa.  
SPATO, guardian de la Venganza.  
EL PESPO, pescador.  
EL CAPITAN, personaje mudo.  
PELADORES, SOLDADOS, MONTAÑESES.

La accion pasa en la Isla de Córcega, el año 1794.

### ACTO PRIMERO.

Interior de una choza de labrador en las montañas de Córcega. Dos puertas laterales; la de la izquierda es del dormitorio de Marita, la de la derecha es un camino. Puerta y ventana al fondo. Una mesa y dos bancos.

#### ESCENA PRIMERA.

Marita que está sentada junto á la mesa hilando en

un torno, á la luz de una lámpara . Amanece.

Se oye ruido en el matorral! (*deja de hilar y escucha.*) Será él! (*abre la ventana.*) Nadie! Sin duda es el viento que sacude los árboles! Pobre niña! Tampoco lo hallará hoy en la cita! Cuatro dias sin recibir una sola linea que calme nuestra inquietud! El! Tan apasionado un tiempo, cuando la escribia aquellas cartas que ella me leia con tanto amor! Oh! mucho temo por esta tardanza! Serán las cinco y media... apaguemos esta luz! Si mi querida Rosa se viese abandonada por el joven francés... Oh! moriría de dolor! Pero no! Habia de ser capaz de semejante crimen, conociendo la posicion de Rosa con respecto á su familia? Unos parientes tan altaneros!.. tan soberbios!.. capaces de enemistarse nuevamente!.. Pobre Rosa!.. La matarian por vengarse.... y yo que la he criado, la veria morir...! Que fatal la ha sido el amor de ese francés!.. (*llaman lentamente á la puerta del fondo.*) Ya está aqui! (*levantándose.*) Entrad!..

#### ESCENA II.

MARITA, NEDZIA, con un jarro y un canastillo.

MAR. (*sentándose de nuevo.*) Ah!.. eres tú, Nedzia!  
NED. (*soltando el canastillo.*) Y bien! Os molesta la visita? Buenos dias, señora; ahí teneis vuestro jarro de leche, muy calentita, como siempre.

MAR. Y nada te has bebido en el camino?

NED. Que cosas teneis! Antes os la dejaba cerca de la entrada, pero como hace tiempo os levantais con el alba....



MAR. Bien! bien! eso nada te importa.  
 NED. Teneis razon, pero á qué tanto madrugar?..  
 MAR. Para hilar.  
 NED. Pobre Marita! Entonces vendré todos los dias mas temprano. Quedad con Dios.  
 MAR. (*levantándose.*) Escucha, Nedzia. Al venir del lugar, no has visto á nadie?  
 NED. Si... los muchachos...  
 MAR. Pero un señor...  
 NED. Qué ocurrencia! A qué habia de venir aqui? Ah! se me olvidaba! No sabeis la gran noticia?  
 MAR. Qué gran noticia?  
 NED. Dicen que van á llegar tropas francesas! Un rejimiento que debe acantonarse en el pueblo.  
 MAR. Un rejimiento!  
 NED. Que delicia, señora Marita!!.. Ah! voy á aviarme al momento... Quedad con Dios.  
 MAR. (*pensativa.*) A Dios, hija mia, á Dios.  
 NED. (*tomando su canastillo.*) Pasadlo bien. Ya oireis las cajas desde aquí... Hasta mañana!.. hasta mañana!

## ESCENA III.

MARITA, *sola.*

Un rejimiento! Oh! no puede tener relacion con nuestro joven francés; él es un agente superior de su gobierno... Cuanto tarda mi Rosa! Virjen mia! Si llegasen á descubrir este secreto!.. (*queda absorta; Rosa entra sigilosamente.*)

## ESCENA IV.

MARITA, ROSA.

Ros. (*ap.*) Está sola!  
 MAR. (*id.*) Tened piedad de ella, Dios mio!  
 Ros. (*acercándose.*) Marita!  
 MAR. Hija mia!  
 Ros. (*abrazándola.*) Mi buena madre!  
 MAR. (*id.*) Deja que te abrace y que te bese.  
 Ros. No ha venido?  
 MAR. Aun no, hija mia. Tal vez no tardará!  
 Ros. Otro dia de martirio! Yo estoy perdida!  
 MAR. Animo, querida Rosa; no hay que desesperar; bien sé que cuatro dias de incertidumbre son una eternidad de dolor para un alma que adora y recela; pero, qué son en un largo viaje? Se habrá engañado en su cálculo viniendo de tan lejos... de Francia nada menos!  
 Ros. Pero su carta, su última carta Marita! (*la saca del pecho.*) Escribe desde Bastida; volvámosla á leer. (*lee.*) Querida Rosa de mi corazón"... Veis lo que me dice?  
 MAR. Y podrá engañarte?  
 Ros. No sé... Escuchad. «Participa de la alegría de mi corazón: voy de nuevo á verte; acabamos de desembarcar, y solo me detendré en Bastida el tiempo necesario, doce horas para cumplir los deberes que me ha impuesto el gobierno. Esta noche salgo; aguardame dos dias, y al tercero estaré con la aurora en casa de Marita.» Ya veis!.. y van pasando dias y no viene. Oh! quizás no me ama ya! Quizás me abandona! Y sin embargo, aqui, en vuestra presencia, me hablaba de amor, me juraba su fe, y enjugaba las lágrimas de esta pobre niña.  
 MAR. No hay que pensar en eso; hija mia: él par-

tió para solicitar el consentimiento de su padre, y lo conseguirá, si no...

Ros. Qué?

MAR. Es rico y tú eres pobre.... su familia....

Ros. Oh! Marita no me atormentéis asi. Qué sería yo sin él? Errante, sin casa, lejos de mi familia, de mi patria, de vos, temiendo siempre la venganza de los que nunca me perdonarian!..

MAR. Jamás! Tu padre ha prometido tu mano á los parientes de Geró...

Ros. Y yo he dado á otro mi corazón, y solo seré la esposa de Alberto

MAR. Silencio, Rosa! No responderia yo de tu vida! Qué motivo de venganza para la familia de Geró!

Ros. Oh! Marita! Es preciso que muera ó que Alberto me salve!..

MAR. Dios nos lo envíe!

Ros. Y si no vuelve?..

MAR. Entonces tienes que resignarte, Rosa; yo no podria proteger ese amor sin consentimiento de tu padre, pero ahora cuenta conmigo, que no olvido te he criado, y que te amo con todo mi corazón.

Ros. No me queda más esperanza que vos; mi padre es inexorable, y no puedo sostener las miradas de la madre de Geró, que tal vez adivina mi amor! Oh!.. Marita, no me abandonéis!.. perdonadme!..

MAR. Desecha esos temores. Alberto es un joven honrado y no puede olvidarte...

Ros. Si yo confesase la verdad...

MAR. Silencio, Rosa! Spagazi te mataria! (*dan las seis en un reloj lejano.*) Las seis! Vuelvete al instante, y procura entrar en tu casa antes que tu padre despierte, para que evites sus preguntas.

Ros. Aun no se habrá levantado.

MAR. Enjuga tus lágrimas; no llores nunca delante de nadie, y confia en Dios que mañana serás mas dichosa.

Ros. A Dios, madre mia, hasta mañana.

MAR. Adios!

Ros. Ah! si viene antes que yo, tomad, guardad esto. (*le da un pañuelo y Marita lo pone en la mesa.*) Asi verá que he estado aqui.

MAR. Si llega, correré á darte aviso.

Ros. Oh! moriré de gozo, madre mia!

MAR. A Dios, á Dios, resérvate de todo el mundo! (*abre la puerta de la derecha.*) Aguarda; pasa por el berjel y no dejes la orilla del lago; asi no encontrarás á nadie en el camino.

Ros. A Dios, madre mia!

## ESCENA V.

MARITA *sola*

¡Como corre!.. Ya no se divisa. (*viniendo á la escena.*) Protéjela, Dios mio! ¡Qué imprudencia la suya! Y solo puede repararse con otra mayor... la fuga de su casa! Si al menos fuera con su esposo! ¡Pero qué significa esta tardanza del Señor Alberto?.. Yo no sé que pensar... está visto... hoy tampoco viene... Iré á llevar mi hilo al mercado, y despues almorzaremos. ¡Pobre Rosa! (*entra en su dormitorio. Un soldado con fusil y mochila se presentu en la puerta del*



fondo, que Marita dejó abierta al salir Rosa.)

ESCENA VI.

ANTONIO.

Aquí es...! Si... reconozco la choza de Marita... Permanece lo mismo despues de siete años de ausencia. (saca un billete de sus faldriqueras.) Tambien es el dia y la hora de que habla el joven francés en su billete. He violado un secreto de amor; mal hecho! Pero si es mi hermana, he cumplido con mi deber; el cielo me ha inspirado. Pero, y Marita? Antes de abrazar á mi padre, antes de ver á Rosa... mi casa... mis amigos, quiero aclarar estas dudas que me destrozan el corazon.—Este francés que debe venir aquí... lo que me ha hablado; sin conocerme, de mi familia... y este billete que un muchacho debia poner en las manos de Rosa... ¡cuantos indicios reunidos! (abre el billete y lee.) Una involuntaria detencion te abrá puesto en cuidado. Hasta ayer no pude abandonar á Bastida; esta noche llegaré á Montecolli, y mañana muy temprano estaré á los pies de mi querida... No ha puesto mas que una R... Aquí en la casa de Marita... ¡Que sospecha!.. Mi hermana, la prometida de Geró metida en una infame seduccion! (examina y hace jugar el rastrillo de su fusil.) Aquí lo espero! El soldado francés no ha olvidado todavia que corre sangre corsa por sus venas!! (deja su fusil cerca de la mesa, y repara en el pañuelo que dejó Rosa.) Un pañuelo de mujer! No puede ser de Marita; es muy fino! (busca la marca y lee.) Rosa!! Ella ha venido!! temblaba el saberlo!!

ESCENA VII.

ANTONIO, MARITA.

MAR. (con dos canastos de hilo.) Hoy mi mercado será bueno. Ahora debo ponerme en camino... (cierra la puerta.)  
 ANT. (examinando aun el pañuelo y guardándolo en su pecho.) Tal vez sea esta alguna sentencia de muerte!  
 MAR. Si; pero si acaso viene el Señor Alberto... (repara en Antonio.) Ah! un soldado en mi casa! Socorro!!  
 ANT. Si, Marita; un soldado, pero un paisano vuestro. ¿No me conoceis?  
 MAR. (dejando los canastos.) Ah! Ah! Dios mio! es él!.. él!..  
 ANT. ¿No os acordais de mi nombre?  
 MAR. Si... si... pero el placer... la admiracion... Antonio! El hermano de mi Rosita! ¡Qué dicha la de volverte á ver! Vamos, vamos, Antonio, ¿por qué no abrazas á tu antigua y fiel amiga?  
 ANT. Siempre tan buena! (se abrazan.) Dulces recuerdos de la infancia!  
 MAR. Tambien para mi lo son! Pero, que gallardo mozo te has hecho en siete años que no te veo! Ah! que alegria vas á causar á mi encantadora Rosa!..  
 ANT. Lo creis asi, Marita?..  
 MAR. Si lo creo! Poco sabes cuánto te ama, y cuánto ha llorado por ti! Todos los dias repite tu nombre; ¡os amais tan tiernamente!

ANT. (conmovido.) Si... si... muy tiernamente!  
 MAR. Pero, desde cuándo? Como es esto? Ella nada me ha dicho. ¿Acaso no has visto aun á tu padre?  
 ANT. Aun no, Marita.  
 MAR. No lo creo..  
 ANT. Acabo de llegar de Francia con mi rejimiento que se acantona en Montecolli.  
 MAR. Nedzia me ha hablado de él; pero, ¿cómo podia yo imaginar?... Te aguarda tu padre?  
 ANT. No: he querido sorprenderle.  
 MAR. Que fiesta vais á tener! Es preciso que se reuna la familia!..  
 ANT. Ya tendremos tiempo para ello. Me es mas grato abrazar á mi padre y á mi hermana, y como vuestra cabaña está en el camino...  
 MAR. ¿Te has acordado de ella?  
 ANT. He querido saber si ha ocurrido alguna mudanza durante mi larga ausencia; si mis ojos podran reconocer á mi anciano padre...  
 MAR. Tranquilizate: los años le han respetado; siempre el mismo, sin dejar su escopeta; y á despecho de la ley francesa permanece corso.  
 ANT. Y mi hermana?  
 MAR. (con tristeza.) Tenia nueve años cuando te fuistes... ahora... es mas linda... nunca deja á su padre...  
 ANT. Y su prometido Geró, ha vuelto á este pais?  
 MAR. No.  
 ANT. Piensa en él algunas veces?  
 MAR. ¡Como es tan joven!  
 ANT. Y los parientes de Geró, suelen verla á menudo? ¿La llaman hija?  
 MAR. La madre de Geró, Jacinta, parece amarla mucho; pero su padre y el vuestro se ven poco; y, á pesar de los esponsales, no olvidan su antiguo resentimiento.  
 ANT. ¡Desgraciado del que promueva nuevamente la discordia!  
 MAR. Y si mi pobre Rosa fuese la victima, Antonio, ¿la protejerias tú, no es verdad?  
 ANT. Si; pero el honor de la familia...  
 MAR. (ap. y afligida.) El honor! Dios mio!  
 ANT. (mirando fijamente á Marita: pausa.) Marita, ¿aguardais á alguno?  
 MAR. Yo?... ¿á quién?..  
 ANT. Si... un extranjero... un joven francés... ¿no sabeis de quién hablo?  
 MAR. De quién? (ap.) Como sabrá!.. (alto.) Antonio, no sé lo que me dices.  
 ANT. Pues debeis saberlo.  
 MAR. (ap.) No sé que responder.  
 ANT. (presentándola un billete.) Mirad!  
 MAR. Una carta!  
 ANT. De él para vos... yo os la traigo.  
 MAR. A mi?..  
 ANT. Este billete os explicará el retardo...  
 MAR. (ap.) Estoy confusa... (Antonio la observa.)  
 ANT. (ap.) Si acaso serán infundadas?..  
 MAR. (ap.) Estoy muerta de miedo! (se pone á arreglar sus canastos.)  
 ANT. (ap.) Habrá en el pueblo otra Marita? No obstante... el pañuelo de Rosa... Sigamos... (alto.) Marita, ¿no es este vuestro nombre?... (le presenta abierta la carta.)  
 MAR. (temblando.) Querido Antonio, yo no sé leer.  
 ANT. Teneis razon; con todo, voy á deciros su contenido. El joven conde Alberto de Senerville...



MAR. (ap.) El es!  
 ANT. (observándola.) Conoceis este nombre?..  
 MAR. Creo que si... continua...  
 ANT. Dice que hoy por la mañana estará aquí.  
 MAR. (muy bajo y con un movimiento de alegría.) Ah! que dicha!!  
 ANT. Por la salvacion de vuestra alma, Marita, por la madre que cariñosa reemplazasteis, decidme, ¿quién es la joven que este francés espera encontrar aquí?  
 MAR. (en actitud suplicante.) Antonio, te aseguro... ¡Madre mia!  
 ANT. (sosteniéndola.) No temais, buena anciana; tambien vos me habeis llevado en vuestros brazos, y sostenido en vuestras rodillas; yo respetaré vuestra vejez; pero en nombre del honor, en nombre del cielo, ¿conoceis á Alberto de Seneville?  
 MAR. A Alberto? (ap.) El mismo no sabe... perdonadme si miento, Dios mio!  
 ANT. (impaciente.) Le conoceis, Marita?  
 MAR. No.  
 ANT. (conteniendo su cólera.) ¿Es acaso á mi hermana á quien debe hallar aquí?  
 MAR. No. (ap.) Mentir á mi edad!  
 ANT. (desconfiando.) No obstante, aquí es la cita.  
 MAR. No sé!  
 ANT. Pues bien, lo sabremos por él mismo. Ya que ofrece venir le aguardaré!  
 MAR. Tú!.. aguardarle... en mi casa...  
 ANT. No es la primera vez que nos vemos... tendremos otra entrevista... (coje el fusil.) Es indispensable que nos hablemos antes de ver á mi familia.  
 MAR. (ap.) Que vá á ser de mi!  
 ANT. (sentandose y repasando el fusil.) Me quedo. No creo que me echareis de vuestra choza, Marita, ya que ha sido ella mi primer asilo en las montañas donde nací.  
 MAR. Antonio, ten piedad de nosotras! (se oye ruido fuera y la voz de Nedzia gritando.) Marita, Marita!  
 ANT. (levantándose.) Qué ruido es ese?  
 MAR. Es la voz de Nedzia...

ESCENA VIII.

Dichos, NEDZIA que entra corriendo.

NED. Marita! ah! Que desgracia!  
 ANT. Hablad pronto!  
 MAR. Qué sucede?  
 NED. Allá... en el camino... delante de la puerta... un caballero arrastrado por su caballo?..  
 ANT. Un caballero! y dónde está?..  
 MAR. Está herido?  
 NED. (contestando á los dos.) No se sabe... se ignora... el caballo se precipita hácia el lado de la Rochia...  
 MAR. Del torrente?..  
 NED. (abriendo la puerta.) Mirad, mirad como corren... (vense atravesar aldeanos corriendo; Antonio inmóvil con el fusil en la mano, Marita vá á la puerta.)  
 MAR. Y NED. (gritando á los que corren.) Id pronto... socorredle, amigos!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Soportal que sirve de entrada á la casa de Gregorio: en lo ancho del fondo sostienen unos pilares de madera el techo inclinado. En el plano derecho dos puertas y una en el izquierdo. Mas allá de los pilares se vé el jardín de la casa, y en último término un lago y montañas. A la izquierda y debajo del soportal, una mesa y dos sillas: á la derecha la mesita de Rosa con su labor y otra silla. Muebles. Son las seis de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

GREGORIO, CARINA.

(El primero sentado limpia su escopeta: la segunda en el fondo vuelta hácia la entrada.)

CAR. (llamando.) Pedro! Pedro!  
 GRE. (con despecho.) Todavía! Silencio!.. Carina!  
 CAR. (volviéndose.) Señor!  
 GRE. Te quieres callar?  
 CAR. (bajando á la escena.) Llamaba á Pedro que fué á buscar la escopeta para acompañaros.  
 GRE. Te he dicho que calles; te he prohibido gritar; no ves que está durmiendo mi hija?  
 CAR. (arreglando los muebles.) Es verdad, señor amo; tambien usted solía hacer lo mismo á estas horas, pues hace seis semanas que no ha salido usted de casa tan de mañana.  
 GRE. Si, desde mi caída: pero hoy necesito el aire libre... se acerca una época...  
 CAR. Ah! una época... que no será de regocijo para todos.  
 GRE. Aguardo una visita.  
 CAR. Una visita? hoy? (se vuelve y escucha.)  
 GRE. (entre sí observando su arma.) En otro tiempo hubiera hecho este arma los honores del recibimiento.  
 CAR. En otro tiempo, señor, esa escopeta... no acertó cuanto debia.  
 GRE. (levantándose de pronto.) Carina!  
 CAR. Perdone usted, mi amo. Qué culpa tengo yo de recordar?..  
 GRE. Ya sé lo que quieres decir; pero que nunca te se escape una palabra delante de Rosa. La paz está firmada... el hijo de Spagazi será yerno de Gregorio.  
 CAR. (con intencion.) Y la hija de Gregorio se llamará Spagazi!  
 GRE. (figurando no oirla.) Estaré de vuelta antes que Rosa se levante... Voy solo al bosque de la Rochia. Al atravesar ayer por allí, vi saltar sobre las rocas una manada de gamos, y quiero matar uno; hoy tengo convidados y deseo festejarlos. El señor Spagazi viene á comer con el señor Gregorio.  
 CAR. (con horror.) Spagazi!!  
 GRE. Y bien!  
 CAR. Yo he de preparar la comida del asesino de vuestro padre?  
 GRE. Tambien yo maté al suyo!  
 CAR. Oh! cuan gustosa prepararia yo vuestra caza, si supiese que el primer bocado ahogaria á vuestro huésped!..  
 GRE. Que parlanchina estas! Diablos de mugeres!  
 CAR. Pero...  
 GRE. Eh! Silencio! Traeme mi pólvora y mis per-



gones, y cuida de no despertar á Rosa. Dile Pedro que se quede: voy solo.

Bien, señor, bien... *(entra por la primera puerta de la derecha.)*

ESCENA II.

GREGORIO, solo.

¡Oto al diablo! Esta muger tiene el corazon mas corso que su amo!.. Casi me da vergüenza estar junto á ella!.. Tiene razon!.. si!.. el sesino de mi padre!.. un Spagazi!.. *(mira su escopeta.)* Mi antigua escopeta... tú vengaste al buen anciano, y mañana mis hijos no te pedirán lo que ie reclamaban mis antepasados..... Ellos grabaron en tu culata los nombres de los pagazis que derribastes, y yo hoy concluyo la lista por hacerte en adelante terrible..... ¡Para los gamos... Se me esalta la cabeza!!

ESCENA III.

GREGORIO, CARINA, con pólvora y perdigones.

G. Señor, aqui está todo.

C. Duerme Rosa todavia?

G. Al pasar he prestado atencion y nada he oido... dormirá sin duda.

C. Bien está! Vete. *(se pone á cargar la escopeta.)*

G. No me habeis dicho cuantos son los convidados. Viene solo el señor Spagazi?

C. Con su muger.

G. *(con sarcasmo.)* Los futuros parientes!.. Será una gran comida!..

C. De familia.

G. Cuanto honor!.. *(contando por los dedos.)* El señor Spagazi, Jacinta, el señor Gregorio, la señorita Rosa...

C. Y nada mas.

G. Cuatro cubiertos?

C. Y el prometido esposo.

G. Tambien?.. al lado de la señorita?

C. Eso es!

G. *(riendo por disimular su cólera.)* Oh! Será muy dichosa! *(Gregorio la mira con imperio.)*

Bien! empecemos la faena. Señor amo, hoy no ludo que acierte usted con su punteria... despues brindará usted mas seguro. *(se aleja por la segunda puerta derecha, Gregorio la sigue con la vista.)*

ESCENA IV.

GREGORIO, solo.

Es menester perdonarla... Al fin es muger, y las mugeres nunca saben lo que se dicen. Vamos, pues. *(coloca su escopeta debajo del brazo.)* Pero el sol empieza á calentarse, y el sombrero de caza me hace falta. *(entra sin dejar la escopeta, en su cuarto, primera puerta derecha: en este intervalo la de la izquierda se abre lentamente y aparece Rosa que entra con mucho sigilo.)*

ESCENA V.

ROSA sola, despues GREGORIO, que vuelve.

R. Todavía están durmiendo! Que fortuna!.. Me he detenido demasiado... *(cierra la puerta)*

*(por donde entró.)* Nada se oye... por esta vez estoy segura... entremos en mi cuarto... *(al hacerlo, Gregorio que vuelve se la encuentra cara á cara: ella retrocede con sorpresa y temor.)* Ah!

GRE. Quién va!

Ros. Mi padre!

GRE. Rosa! ¿cómo te has levantado tan temprano? ¿De dónde vienes?

Ros. Padre mio!

GRE. Responda usted pronto!

Ros. Perdon!.. habia salido...

GRE. A dónde, á dónde?

Ros. Al huerto de nuestra vecina...

GRE. Al huerto! ¿Y qué ibas á hacer allí?..

Ros. Cojer algunas flores... para vos...

GRE. Donde están?..

Ros. Las he dejado... voy... *(quiere irse y Gregorio la detiene.)* No se irá usted... ¿Con que ha salido usted muy temprano?

Ros. Si... no... hace poco...

GRE. No es verdad! Hace una hora que estoy aqui!

Ros. *(ap.)* Madre mia!

GRE. Por última vez... ya sabe usted que soy implacable!.. ¿de dónde viene V:?

Ros. *(cayendo de rodillas.)* Padre mio! padre mio! voy á decirlo; no me maltrateis...

GRE. *(dejándola de rodillas.)* ¿Va usted á decirlo? con que entonces, ¿faltaba usted á la verdad?

Ros. Si... Si... temi vuestras miradas... vuestra cólera... Habia ido... esta mañana... á rogar en la capilla...

GRE. Rogar? ¿Eres acaso criminal?..

Ros. Mi madre... descansa allí!..

GRE. ¡Tu madre! *(la observa un instante con duda y va á dejar su escopeta sin levantar á Rosa.)*

Ros. *(ap.)* Lo creerá, Dios mio?

GRE. *(vuelve lentamente.)* ¿Me engañas, Rosa?

Ros. *(ocultando el rostro.)* No, padre mio.

GRE. *(mas tranquilo y con calma.)* Pues... bien!.. abrazame! *(la toma de la mano y se abrazan.)*

Has cometido una imprudencia... pero nada tienes que temer... Has ido á pedir por tu madre, y esto nunca deshonor: ninguno besa una losa sepulcral, sin llevar un corazon puro, un alma tranquila. Hasta ahora mi nombre se ostenta con orgullo... porque ya sabes que en nuestras montañas el honor es mas que la vida, y si yo tuviese una hija que me vendiese, que me deshonrase, primero la maldeciria, y despues!.. Pero no hablemos mas de esto: tú eres tan virtuosa como tu madre, y Antonio vengaría toda mancha. ¿No es verdad Rosa?

Ros. Si... Si... padre mio!

GRE. Yo estoy ufano, muy orgulloso con mis hijos: Antonio es valiente y corso: tú eres afable, buena, honrada... como tu madre: nadie osará mofarse cuando la corona de las virgenes adorne tu frente. ¡Desgraciado del que tal hiciese! Pero, Rosa, ya sabes, la reputacion de una joven es como el albor de la mañana; en cuanto á ti, esta reputacion tan frágil no es solo el honor mio; es el honor de Geró, con quien estás comprometida.

Ros. Es verdad!

GRE. Si, Rosa: yo soy el depositario de ese honor; nuestras leyes prohiben que te ausentes sola, de tu familia, porque no puedes hablar á ningún hombre... Has faltado á tu deber... pero



la memoria de tu madre, te salva. De hoy mas no saldrás con nadie, con nadie, mas que conmigo! Lo oyes?..

Ros. Bien padre mio.

GRE. A Dios; ayuda á Carina. (*la da un abrazo, toma la escopeta y vase.*)

ESCENA VI.

ROSA, despues JACINTA.

Este abrazo me hiere mas que un puñal. Me cree obediente... mas, ¿como pudiera yo serlo?.. Estoy prometida?.. Oh! no!.. ¿qué seria de mi si Alberto me abandonase? El lo sabe y... ¡no viene! (*se sienta abismada.*) Es un crimen, un crimen espantoso darse la muerte! pero... es preciso... Si no llega no me queda otro recurso... Oh! mi padre me matará! Ah! soy muy culpable, pero soy mas desgraciada! Alberto! ¿no volverá?.. sola soy tuya. (*llora.*)

JAC. (*ap.*) Acaba de salir su padre: todo me favorece! (*se adelanta algo.*)

Ros. (*levantándose.*) Será preciso huir lejos... lejos... ¿pero dónde?.. fuera de mi patria...

JAC. (*ap.*) Aqui está! La hablaré sin testigos.

Ros. ¡Que desgraciada soy!

JAC. Rosa!

Ros. Dios mio! ¡La madre de Geró!.. (*queda petrificada.*)

JAC. Si; soy yo, querida mia... ¿estais llorando?

Ros. Yo... no... señora...

JAC. Siempre señora y nada mas!.. Si amaseis á mi hijo me llamariais madre; pero no importa, he venido sin conocimiento de mi familia para hablaros sin testigos.

Ros. A mi, señora Jacinta?..

JAC. Nada receleis... Ya os habran dicho que hoy... por primera vez... venimos á comer en vuestra casa...

Ros. Nada me han dicho.

JAC. Segun eso, ¿ignorais tambien el motivo?

Ros. Tambien.

JAC. Asi lo creia, y no quiero que os sorprenda.

Ros. Hablad...

JAC. Mi hijo...

Ros. (*con asombro.*) Ha venido?..

JAC. Os espanta?.. Todavia no, pero dentro de tres dias...

Ros. (*respirando.*) (Me quedan tres dias!)

JAC. (*muy sorprendida.*) Rosa!

Ros. Perdonadme, señora... perdonadme! No sé lo que me digo...

JAC. Aborreceis á mi hijo?..

Ros. Oh! no señora... lo mismo se ha dispuesto de él que de mi... Tengo miedo y soy desgraciada! He aqui todo.

JAC. Miedo! y desgraciada!.. (*observándola.*) Rosa... ¿jamais á otro?..

Ros. (*reprimiéndose y afectando mucha presencia de espíritu.*) Si...! no...! ¿qué os he dicho?.. No, no señora... no me interrogueis... yo no sé lo que me digo...

JAC. (*con gran dolor.*) Mi pobre hijo!...

Ros. (*ap.*) Que imprudencia la mia!

JAC. (*ap.*) No me queda duda; pero quién?.. Oh! si!.. salvémosla!.. (*alto.*) No me escondais el rostro, hija mia... este secreto no saldrá de mi corazon.

Ros. (*queriendo huir.*) Oh!

JAC. (*deteniéndola con dulzura.*) Me abandonais asi! Yo! que os amo tanto! Necesitais los brazos de una madre, y aqui teneis los mios. No quiero abusar de vuestro corazon: solo deseo recoger vuestras lágrimas en mi pecho...

Ros. Tiemblo al escucharos! ¿Qué quereis de mí? Qué podeis hacer en mi favor!

JAC. Rosa, si Geró fuese libre... jamás seria vuestro esposo! Pero su suerte y la vuestra estan fijadas, vuestros padres os han ligado con un juramento eterno, y la dote se ha recibido.

Ros. Y decidme... si abrigase otro amor?..

JAC. Seria criminal, pero yo no debo haceros desgraciados... confiadme todos vuestros secretos porque una imprudencia del corazon puede pasar á crimen, y el seno de una madre es el angel de salvacion de una joven.

Ros. (*abrazándola.*) Madre mia!

JAC. Vamos, hija mia, confiame tus secretos.

Ros. (*con cruel ansia.*) Señora... no... no debo decir este nombre...

JAC. Valor!

Ros. Imposible! ¿Quién pudiera morir á vuestros pies... en vuestros brazos... pidiendoos perdón!

JAC. Me sorprendeis... estais delirando...

Ros. No, no... una sola palabra señora... si bien puedo confiaros... Oh! mi padre me mataria!

JAC. Explicaos de una vez.

Ros. No le direis lo que voy á preguntaros?.. Preferiria la muerte ahora mismo!

JAC. Guardaré el secreto, pero... me haceis temblar!

Ros. Es imposible! absolutamente imposible! Perdon señora!!

JAC. Si... si... hablad...

Ros. (*con rapidez.*) Romped esta union proyectada...

JAC. ¿Qué decis?..!

Ros. (*id.*) Son tan bárbaras nuestras leyes!...

JAC. (*interrumpiéndola con una mirada.*) Entre nosotros no se reconocen mas leyes que las costumbres de Córcega. Silencio delante de todo el mundo! Aqui son frecuentes las uniones como la vuestra... y nunca se ha desechado ninguna; ademas, ¿ignorais el motivo de la presente?

Ros. Lo supe muy niña y no lo recuerdo.

JAC. Geró no lo ignora, y vos debeis saberlo. Escuchadme. El caracter vengativo de los corsos no tiene límites; sus venganzas pasan de padres á hijos, sin que el tiempo las disminuya... Concluye en el último vástago de las familias enemistadas. A esto llaman en Córcega una venganza. Habrá como unos cien años que las dudas sobre la propiedad de un terreno, produjo una de esas enemistades crueles entre el visabuelo de tu padre y el de mi esposo. Las dos familias reunidas ratificaron y proclamaron esa bárbara ley de la venganza obligándose á batirse y matarse hasta perecer el último en quien concluyese la descendencia de uno de los dos contrarios...

Ros. Tambien mi padre?..

JAC. Tambien. El juramento se cumplió: asesinaron vuestros abuelos, y sus hijos siguieron su ejemplo. En la culata de la escopeta de tu



dre, se leen los nombres de trece Spagazis muertos por los Gregorios; y sobre el puñal que redó mi marido, están escritos los de doce de los vuestros. Mi marido y vuestro padre deben perecer tambien, y solo quedaba un hijo para cada uno...

¿Mi hermano?..

Y Geró!

Y ellos tambien?..

Tambien! Debian ser las últimas víctimas, pero un favor del cielo hizo que se templase ese implacable odio, y se pactase con vuestro casamiento una paz tan deseada como útil. Por esta union veía yo eternamente entre mis brazos á mi hijo... mi hijo que debia perecer tambien!.. (llora.)

Oh!.. ¿y si este matrimonio no se verifica?..

Habria sangre nuevamente; y no quedarían más que dos víctimas... Antonio, y Geró! (tomándola la mano.) Me entendéis, hija mia?

(con amargura.) Todo ha concluido para mí!..

Llorais aun?.. (se oye ruido.) Ah! (observando.)

Vuestro padre!.. enjugad esas lágrimas...

(en la mayor agitacion.) Mi padre!.. no le digais nada, por piedad!..

Oh! no... tampoco quiero que me encuentre aquí... á Dios! (la abraza.) Por dónde?..

(corriendo á abrir la puerta de la izquierda.)

¡Por aquí!..

¡A Dios!

(enjuguándose los ojos.) Ocultemos las lágrimas...

ESCENA VII.

ANTONIO, GREGORIO que figura hablar desde la puerta.

ANTONIO. Di á Carina que disponga ese gamo para la comida, y que vea como tengo buena puntería cuando quiero. La escopeta déjala en mi cuarto. (viniendo á la escena con aire sombrío.) Por fin, hoy acaban mis cuidados. (Rosa permanece absorta é indiferente; la primera palabra que le dirige su padre la estremece.) Todavía estás aquí?.. ¿No piensas preparar el comedor como acostumbraba tu madre?..

ROS. Voy, padre mio...

ANTONIO. Escucha: el ejercicio y el aire de la mañana me han despertado el apetito: traeme alguna friolera.

ROS. Voy al momento. (vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ANTONIO. Advierto en esta muchacha hace algun tiempo cierta mudanza en el rostro y en el carácter!.. Antes era vivaracha, alegre, juguetona, y ahora la veo pensativa, triste... llorosa... (vuelve con una cesta, en la que trae servilleta, pan y un plato con comida.)

(señalando á la mesa de la izquierda.) Almorzaremos aquí?

ROS. Si!.. (ella prepara lo necesario y él la observa entre tanto.) No es la misma... está pálida... sus ojos están apagados... evita mis miradas... Oh!.. no es capaz...

ANTONIO. Deseais algo mas, padre mio?..

ROS. (después de examinarla un instante.) Rosa, ¿por qué no me miras?.. Qué... no me respondes?.. ¿Por qué te has vestido tan temprano?

ROS. (temblando.) Porque... como he estado en la capilla...

GREGORIO. Quiero creerlo así... quiero creer que no has visto á nadie... pero... oyeme; si amas tu existencia, no olvides que debes ser tan pura como la brisa de la mañana. Quitate esas cintas... Geró no viene hoy.

ROS. Voy á obedeceros, padre mio. (vase por la primera puerta derecha.)

ESCENA VIII.

GREGORIO, después CARINA, mozos y muchachas de la casa, últimamente ANTONIO y ROSA.

GREGORIO. (que permanece asombrado.) No... no... el corazón de mi hija es puro... deshonrarme ella! Imposible! (vá á la mesa, se sienta y echa un baso de vino maquinalmente.) No obstante... observaré! (oyense voces y gritos dentro.)

VARIAS VOCES. Gregorio! Gregorio!

GREGORIO. (escuchando.) Qué ruido es ese?

CARINA. (y los mozos y muchachas.) Señor amo! Señor amo!

GREGORIO. Qué hay?

CARINA. Es él! qué alegría! El! ha llegado! yo lo he visto!

GREGORIO. Quién? Geró?..

CARINA. Geró? Si esto fuera, lloraria yo de placer? No señor... vuestro hijo!.. Antonio!

GREGORIO. Mi hijo!!!

CARINA Y TODOS. Aquí esta! aquí está!! (sale Antonio sin armas y sin mochila, y se precipita en los brazos de su Padre.)

GREGORIO. Hijo mio!!

ANTONIO. Padre mio!!

GREGORIO. Te vuelvo á ver!.. Rosa! Rosa!

CARINA. (precipitándose hácia la puerta y abriéndola.) Señorita! Señorita!

ANTONIO. (tomando á todos las manos.) Amigos míos! Y tú, mi buena y fiel Carina!

CARINA. Querido Antonio!

ROS. (antes de salir.) Hermano! hermano!

CARINA. Si, él es!

ROS. (saliendo.) Mi hermano! Ah! (se echa al cuello de Antonio.)

ANTONIO. (teniéndola abrazada.) Hermana mia!

GREGORIO. (contemplándolos.) Hijos míos!..

ANTONIO. Con que no me has olvidado, Rosa?

ROS. Jamás!

ANTONIO. (mirándola.) Aun es tiempo... si!.. (volviéndose á su Padre.) Cuantas mudanzas, padre mio, en siete años de ausencia...

GREGORIO. Si, hijo mio... siete años... ¿Los has empleado bien?.. te fuistes soldado raso...

ANTONIO. Y vuelvo sargento.

CARINA. Con que sargento!

GREGORIO. Serás un dia capitán...!

ANTONIO. Así os lo prometí! (sonriéndose.) ¿Y entonces me perdonareis llevar el uniforme francés?

GREGORIO. Siempre que tu corazón sea corso! Siempre que no vendas tu país á los franceses!

ANTONIO. Oh, eso, jamás.

GREGORIO. (apretándole la mano.) Así lo espero; ¿con que has hecho la guerra?

ANTONIO. He dado la vuelta al mundo! Acabo de llegar de las Indias...

GREGORIO. Y te ausentas pronto?

ANTONIO. No, padre mio.



GRE. En ese caso, ¿asistirás á la boda de tu hermana?

CAR. Si no es mas que eso...

ANT. (mirando á Rosa.) No habia olvidado la época.

CAR. Por supuesto que no tendremos que aguardar á ese dia para celebrar la venida de Antonio?

GRE. No... no; andad, hijos míos... corred todos, y anunciad la vuelta de Antonio... Que vengan todos á sentarse á mi mesa. Vé, vé con ellos, Carina!

CAR. Gracias! gracias! Vamos, amigos, venid conmigo...

GRE. Rosa, quédate con nosotros.

CAR. VAMOS! (todos salen: Antonio observa á su hermana que se adelanta pensativa.)

### ESCENA IX.

GREGORIO, ROSA, ANTONIO.

ANT. (ap.) Qué hermosa está!.. Yo la salvaré!!

GRE. (adelantándose entre los dos.) Conque ya estamos reunidos! ¡Cuántas cosas tendrás que contarme! Tus viages... tus batallas!.. Pero ante todo, dime, ¿á qué debemos el verte? Sientate... (lo hace sentar junto á la mesa, volviendo él á ocupar el mismo sitio.) Vamos, echa un brindis conmigo! Sirvenos, Rosa. Hoy por lo menos debes sonreír á tu hermano, para que halle en tu frente su antigua alegría.

ANT. (dejándose servir de Rosa.) Estas contenta, no es verdad?..

ROS. Puedes dudar!.. dime, ¿por qué una ausencia tan larga?

GRE. Por qué?.. para ir á ganar en Francia una charretera. (brindando con Antonio.) A tu gloria, hijo mio. Háblanos, pues... Oyelo, Rosa! (Rosa se sienta al otro lado de Antonio, toma su labor y trabaja. Gregorio almuerza.)

ANT. Os hablaré primero de mi regreso. Habrá unos veinte dias que despues de divisar las costas de Francia y los fuertes de Marsella, saludamos con nuestros gritos de placer, y con el fuego de nuestros cañones, al pabellon francés.

GRE. ¿Y desembarcasteis?

ANT. Por una horas. Iba á escribiros, cuando supe con inmensa satisfaccion, que mi regimiento destinado á pasar á Córcega, debia embarcarse al momento para su destino. Ya no pensé mas que en abrazaros. La idea de ver mi pais natal, este hogar, mis montañas, mis amigos, oprimia mi corazón y arrasaba mis ojos en dulces lágrimas. Ah! cuan dulce se respira el aire de la Patria! Cuan triste es estar desterrado de ella! (estrecha las manos de su hermano y padre; Rosa al enjugar sus ojos se desprende de su hermano.)

ROS. (ap.) Y tendré que abandonarle!

GRE. Prosigue... Prosigue... (Rosa trabaja.)

ANT. Debíamos hacernos á la vela aquella misma noche; pero las órdenes llegadas de Paris nos detuvieron tres dias aun... tres dias, que fueron un siglo para mi! (echa una mirada sobre Rosa, y empieza á observarla mientras habla.) En este intervalo se incorporó á vuestra fragata un joven francés encargado de una mision,

y que debia quedarse en Bastida para asunto del Gobierno. (Rosa comienza á poner atencion páranse sus manos y escucha sin mover la cabeza.) Durante el camino, que fué contrariado por los vientos, nos encontramos casualmente sobre el puente de la embarcacion, y el objeto de nuestra conversacion se redujo á hablar de nuestras montañas, de nuestro clima... des pues...

ROS. (siempre inmóvil.) Dios mio!

ANT. Si os hablo de ese joven no es sin motivo. (Rosa se estremece, pero se contiene.)

GRE. Qué quieres decir?

ANT. Debeis conocerlo.

GRE. Yo..? ¡tratar á un francés!.. no... no..! Qué deshonra!

ANT. Vino á este pais... Conoce nuestras montañas, sabe vuestro nombre... y... me habló bastante de nuestra familia.

ROS. (ap.) Si será él!

GRE. Es cosa estraña! Dices que un joven francés?..

ANT. De exterior amable, poco discreto, confiado y altivo como todos los franceses. ¿No os acordais?

GRE. Nada! Cómo se llama? (la labor de Rosa cae al suelo sin notarla ella, y respira con dificultad)

ANT. Es un noble... se llama... Alberto de Senecville.

ROS. (con júbilo, sin moverse.) El es! ya ha vuelto

GRE. Nunca le he visto... ¿Rosa, has oido pronunciar ese nombre?

ROS. (conmovida.) Yo?.. no... eso... nunca... (recorre la labor y trabaja precipitadamente sin alzar los ojos.)

ANT. (mirando á Rosa: ap.) El es! no hay duda.

GRE. Pero qué tienes tú que ver con ese joven? Quieres presentármelo tal vez?

ANT. (levantándose agitado.) Yo! no! pero quizo lo vuelva á ver! Ha seguido mi regimiento que se dirige á Montecoli, debiendo pasar muy pronto por esta aldea.

ROS. (ap.) Muy pronto!

GRE. Bien! (levantándose.) Desde esta colina veremos desfilar en el camino de abajo: dice que es un buen regimiento!

ANT. (preocupado.) Es verdad!.. pocos le igualan

GRE. Rosa, verás las banderas de tu hermano (se dirige hácia el fondo mirando la colina. En el interin Antonio se acerca á Rosa que aun está sentada.)

ANT. (sacando el pañuelo que tomó en casa de Marita.) Este pañuelo dejastes olvidado en casa de Marita. (Rosa le mira con sorpresa y espanto)

Yo soy quien lo encontró! (en este momento oye á lo lejos una marcha de música militar.)

ROS. (levantándose de repente.) El regimiento!

(Permanece en pie, fijas sus miradas con la expresion de la esperanza en sus facciones. Antonio se reúne á su padre. Al mismo tiempo entran Carina, los Mozos, y Muchachas de la casa: la marcha militar adelantando por á poco, continua hasta el fin del acto.)

### ESCENA X.

Dichos, CARINA, MOZOS, MUCHACHAS, despues SPAGNA, JACINTA, y por fin MARITA.

CAR. Señor amo! señor amo! El regimiento!!

GRE. ¿abien todos la llegada de mi hijo?



AR. Todos!.. Van á venir!.. alegraos! y uno que quiera Dios no lo eche á perder todo.

RE. ¿Quién?

AR. El señor Spagazi!

RE. El...! buen Antonio, es tu nuevo deudo; ven á recibirle...

Mientras hablan, Carina arregla el velador, las sillas y para la mesa del almuerzo. Al mismo tiempo entran Spagazi y Jacinta: Gregorio y Antonio los reciben en el portal. Rosa ha quedado sola en medio del proscenio. En el momento en que todos van hácia la colina para ver el regimiento, se abre la puerta de la izquierda y sale Marita.)

AR. Rosa!

OS. (corriendo á ella.) Marita! ya ha venido!

AR. (entrando.) Lo sé!

OS. Le has visto?

AR. No; una desgracia.. su caballo desbocado!..

OS. ¡Cielos!

AR. A ello debemos el que Antonio no le haya visto. Lee, toma este billete.... lee pronto... haz que nadie te vea. (le entrega un billete.)

OS. (abriéndolo.) De él!

AR. Ten cuidado.

OS. (leyendo.) Rosa: me hago cargo de tus penas y las siento. No faltará hoy, esta noche á las ocho, á la cita ordinaria: echa una flor si puedes venir..! (besando el billete.) Ah! iré... ire...! Ya estoy salvada!

AR. Esconde el billete! (Jacinta que ha dejado á los demas, se acerca á Rosa, esta esconde el billete en su delantal.)

AC. Rosa?

OS. (turbada.) Piedad! (se abraza á ella.) Ah! Señora!

AC. Qué haces? (se acerca Antonio.) Que palidez!.. se desmaya..! Marita!

NT. (sosteniendo á Rosa en sus brazos.) Rosa, hermana mia!!

AC. (á Marita.) Traed agua!

Marita corre á traer agua. Jacinta la sigue impaciente con los ojos; Antonio coloca á su hermana en una silla, donde la sostiene: observa de repente el billete que asoma por el bolsillo del delantal de Rosa y se apodera de él sin que nadie lo observe.)

NT. (con el billete en la mano.) Ahora sabré lo que deseaba.

Vuelve Marita con un vaso de agua, y en union de Jacinta socorre á Rosa. Mientras que esto pasa en el primer término, Gregorio y Spagazi se entretienen en el fondo del teatro hácia la colina. Los criados están fuera del portal. Resuena en este instante la música; Rosa se espanta, vuelve en si, se levanta, aparta á los que la rodean, y mostrando la colina con la mano, esclama con el mayor júbilo.)

OS. Vamos á verle!

Jacinta la mira absorta. Marita al otro lado la detiene: Antonio tras ella, la observa con severidad. Vese desfilar en el fondo del valle el regimiento, del cual solo se perciben los plumeros, las bayonetas y la bandera.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

El teatro representa el lugar de la cita indicado por el billete de Alberto. A la izquierda y oblicuamente, se ve la pared detras de la casa de Gregorio que forma un ángulo saliente; en dicha pared hay una ventana que sale frente del público: es la del cuarto de Rosa. En el

suelo se ven los restos de un banco de piedra. Una puerta abierta al último del emparrado que circunda el jardín es la única entrada de la casa por aquel lado. A la derecha, frente la ventana, hay un grupo de árboles. Detrás un bosque, y en el fondo las orillas del lago y las montañas en perspectivas. Son las siete y media de la noche, esta muy oscuro, pero la luna que se levanta, ilumina gradualmente la escena y las orillas del lago.

### ESCENA PRIMERA.

ANTONIO solo entra dando exteriormente la vuelta al emparrado, lo que indica que viene de fuera. Anda con lentitud como quien reconoce los sitios.

Ya estoy de vuelta; he visitado este lugar y no creo sea aquí: es demasiado cerca. De noche y á su edad, tal vez no se atreva á alejarse.., pero, ¿quién sabe! El amor da ánimo! Animo! si!.. El deshonor! Imprudente!.. Oh no! mil veces perderé la vida antes que permitir tu perdicion! Pero se acerca la hora, y este billete sorprendido me revela muy poco. (lee.) «Esta noche á las ocho: á la cita ordinaria; echa una flor si puedes venir» (representa.) Donde está esa cita? He buscado todos los lugares á propósito, y en ninguna parte he hallado la señal de Rosa. (busca.) Tampoco aquí... Ninguna flor... no será este el lugar. Tal vez observando á Rosa, pero... ¿cómo seguirla dia y noche? Yo castigaré al seductor: yo debo hallarme en esa cita por el honor de ella y el mio; pero... ¿dónde encontrarlos? ¿Será tal vez por el lado del lago cerca de la roca?.. Oh!.. tengo tiempo todavia... volveré!. (óyense de repente á lo lejos los sonidos de varias cetras.) Qué es lo que escucho? Los sonidos del cetra! Tambien en otro tiempo lo tocaba yo cuando cantaba mi hermana!.. mi hermana! Entonces era pura! (siéntase abismado debajo de la gloria.)

### ESCENA II.

ANTONIO, GREGORIO, SPAGAZI, JACINTA, ROSA, DESPARDI, ZAMPARDI; Mozos y Mozas. La música mas fuerte.

GRE. Gracias, amigos míos! ¡Vivan los cantos de nuestras montañas! Sed muy bien venidos, mis queridos parientes.

SPA. Y vosotros tambien, mis hermanos, sed bien venidos.

GRE. A todos doy mil gracias por el favor que hacen á mi valiente Antonio, que es el honor de nuestro pais.

ANT. Amigos, nunca olvidé yo vuestro amor, mi hogar, y el cielo de nuestras montañas.

ZAM. Por eso venimos, como fieles deudos, á celebrar tu llegada.

SPA. (volviéndose á los suyos y aparentando algunos celos.) Dentro de tres dias, la funcion será en mi casa en honor de mi hijo Geró: tambien os convidó yo á la fiesta de su regreso: el mio vuelve con el uniforme francés y no por eso es menos valiente pues ha permanecido corso.

GRE. (resentido.) ¿Crees tú acaso?..

ANT. (deteniéndole.) Padre mio, nadie me ofende: Geró es mi amigo.

ZAM. (bajo á Gregorio.) ¿No ves que tiene celos?

DES. (á Spagazi.) Esperamos con ansia que nos



presentes la prometida esposa de tu hijo.

GRE. No estabas tú en el convenio?

DES. Como testigo.

ZAM. Allí estábamos todos.

SPA. (con maliciosa intencion.) Si, convidados por ambas partes, como en una venganza! (Gregorio lo mira con sorpresa, notándose el mismo movimiento en todos los semblantes. Jacinta se acerca apresurada para hablar, llevando à Rosa de la mano.)

JAC. En efecto, hace ocho años: Despardo tiene razon, y no es facil conocer hoy à la niña que entonces se prometió! Mi marido tiene à mucha honra, presentar à sus parientes à la jóven esposa de Geró, nuestra muy amada hija. (Rosa presentada por Jacinta hace una pequeña reverencia à los parientes de Spagazi, sin levantar los ojos.)

ANT. (ap.) La hora se adelanta.

DES. (ap à Spagazi.) No creo te arrepentirás de haber firmadola paz?

SPA. (id.) Asi lo espero.

ANT. Padre, no es aqui el lugar de la fiesta; haced que nuestros parientes y amigos os acompañen dentro de la casa.

GRE. Es verdad. Rosa haz tú los honores à los parientes de tu prometido. Amigos, la cena nos aguarda, y los instrumentos que habeis traído llenarán los deseos de las muchachas que desean bailar. Alumbrad! (Rosa animada por Jacinta se adelanta hácia Spagazi, le presenta la mano y le hace una cortesía.)

Ros. (con embarazo.) Señor...

SPA. Reunios con vuestras compañeras.

(Rosa queda turbada. Gregorio se adelanta con Jacinta, Spagazi y los demas los siguen, dejando à Rosa atrás en el lugar donde saludó à Spagazi. Solo ha quedado Antonio mas adelante del proscenio. Oyese nuevamente música. La luna cada vez resplandece mas.)

### ESCENA III.

ANTONIO, ROSA, que al ver à su hermano se sobrecoje.

Ros. (en el fondo ap.) ¡Antonio se ha quedado!

ANT. (ap.) Ella no asistirá à la cena... el uso lo prohíbe... y estará libre...! ¡Cómo podria yo alejarme! Oh! un pretesto... (mientras habla, Rosa se adelanta à él.)

Ros. Antonio!

ANT. (atónito y con desconfianza.) Tú aqui?..

Ros. (id.) ¿Por qué te has quedado tú, ¿no vas?..

ANT. Si: y tú?

Ros. Te estoy esperando.

ANT. (ap.) No será aqui!

Ros. (ap. sacando una flor de su ramillete.) Como haré para tirarla?..

ANT. (observando su turbacion.) Vamos pues, hermana mia.

Ros. Ya te sigo. (mira à dónde podrá echar la flor.)

ANT. Qué miras?..

Ros. Nada; el agua del lago.

ANT. ¡El agua del lago! (ap.) Será por allá! (vuelvese hácia el lago, y en el interin Rosa echa la flor debajo de la glorieta: al mismo tiempo se oye la voz de...)

CAR. (dentro.) Antonio! Antonio!

Ros. (tomando la mano de Antonio.) Te llaman? vamos pues.

ANT. (ap.) Veremos. (alto.) Vamos, Rosa!

Ros. (dando el brazo à Antonio.) Vamos pronto.

### ESCENA IV.

ALBERTO solo.

(Acércase lentamente. Oyense los sonidos de los cetras en la casa, y continuan mientras Alberto examina con precaucion. Está embozado en una capa.) Por fin se han alejado! ¿Con qué objeto tanta jente hoy en casa de Gregorio? (adelantándose.) Rosa!.. Amable joven, candorosa y tierna amante! Voy à verte otra vez!.. (desabrocha su capa y la hecha mientras habla sobre el banco de la glorieta.) Aqui fue donde yo oí su primer suspiro!! Cuan inocente, cuan niña era He aqui su ventana! Yo la aguardaba aqui! ella alli. (señalando à la ventana.) Me parece que la veo! Ah! nada puede igualarse à los encantos de mi primer amor... Entonces una flor me anunciaba el instante de mi felicidad... No lo habré olvidado... no es posible!.. (busca.) Hela aqui La veré? Si, la veré! Há llegado la hora, la luna nos alumbrará! (asegúrase si está solo.) Todo está en calma: hagamos la seña! (pasa debajo de la ventana, dá una pequeña palmada, y se vuelve à escuchar. Abrese la ventana con lentitud y aparece Rosa.)

### ESCENA V.

ALBERTO, ROSA.

Ros. (desde la ventana.) Alberto!

ALB. (ap.) Esta es su voz. (alto.) Rosa!

Ros. Dios mio! Aqui está.

ALB. Sal, sal, querida Rosa.

Ros. (dejándose ver.) ¡Conque te vuelvo à ver!

ALB. (subiendo sobre los restos del banco.) Si, mi amor, vengo à cumplirte mi promesa; à ser tu esposo.

Ros. Mi esposo! Oh! si supieses, Alberto, lo que he llorado!..

ALB. Por causa mia? Ahora te espera amor y felicidad.

Ros. Basta! basta! Tanta alegria me oprime el corazon!

ALB. Ya nadie, amor mio, puede tachar nuestra pasion; estás adoptada por mi padre, y aguardaba con impaciencia por toda mi familia.

Ros. Será cierto?..

ALB. Si: te lo habia prometido, y por eso te dejé. (sacando un papel de su frac.) Toma; si la noche lo permitiese leerias esta carta que mi padre te escribe llena de ternura.

Ros. Tu padre à mi?

ALB. Te llama su hija.

Ros. Dios mio! Dios mio! Oh! Alberto! cuanto he mudado en tu ausencia! Sabe, esposo mio, que Geró debe llegar, y que voy à ser victima de furor de mi padre.

ALB. Geró? Tu prometido esposo?..

Ros. Pasado mañana debe estar aqui, y solo te queda un dia para salvarme.

ALB. (muy alterado.) Un dia!.. tan solo mañana! es imposible!..

Ros. (id.) Imposible! qué dices?..

ALB. Tengo que cumplir ciertas órdenes superiores... y ausentarme ahora mismo para cumplir



su mision y prepararlo todo para conducirte á Francia. En cinco dias...

os. Ah!! cinco dias!! Bien sabia yo que no me amabas!.. vete! vete! y yo moriré!!

LB. Rosa... Rosa... cruel! no me has comprendido..! No amarte yo cuando mi corazon y mi vida son tuyos! Escucha; mis deberes son sagrados; de ellos depende mi honor, pero tu vida peligrá? Bien; yo partiré esta noche, pero antes serás mi esposa en los altares.

os. (fuera de sí de alegría.) Ah! Si! Si!

LB. Consientes?

os. Para salvar mi honor!

LB. Esta misma noche quedará asegurado nuestro porvenir; tú me perteneces por los vínculos del alma: ante Dios vas á repetir tus juramentos.

os. Si, Alberto: santifiquemos esta pasion.

LB. Cada minuto, cada instante que perdamos es un tesoro.

os. Es verdad.

LB. Voy á prepararlo todo: tengo caballo y coche en la aldea; vendré pronto: Marita nos esperará cerca del jardin. Iremos luego á la ermita y completaremos nuestra felicidad. Despues...

(un ligero ruido le interrumpe.)

os. Escucha! (ambos escuchan: vese pasar á Antonio entre el lago y la cerca atravesando el fondo izquierda, llevando una espada debajo del brazo.)

os. Oyes algo? Vé á ver...

LB. Espera... (va á escuchar á la entrada del jardin; durante este movimiento cruza Antonio y se mete en el bosque.) No; nadie sale de la casa: están todavia en la mesa; aprovechemos este instante. (Antonio se vá acercando.)

ESCENA VI.

ROSA sale; ALBERTO, ANTONIO oculto.

NT. (ap.) Alli están! desgraciados!!

os. Concluye, pues: dime....

LB. (tomándola la mano.) Oyeme: en primer lugar, toda esa gente que vi entrar en tu casa?..

os. A las diez no habrá nadie.

LB. Muy bien!

NT. (Qué intentarán?)

LB. A media noche...

os. Tan tarde!

NT. (Media noche...)

LB. Antes seria espuesto. Estarás aqui? En esa ventana?

NT. (Una cita!)

os. Si, estaré: la esperanza de ser tuya me dará valor.

NT. (Ella tambien...)

LB. Nada dispongas: solo á tí quiero!

NT. (Infame!)

LB. Que estés pronta.

os. Y que no faltes un instante; me moriré de dolor si tardas.

LB. Sin falta, á la media noche.

NT. (No lo olvidaré... á la media noche!)

LB. A Dios, Rosa! á Dios mi amor!

os. Querido Alberto! Con qué hoy voy á ser tuya por toda la vida?

LB. Si, lo serás.

NT. (Este será tu último á Dios!)

ALB. Animo, Rosa!..

Ros. Aquí estaré; á Dios!! (Rosa entra en su aposento y cierra la ventana; Alberto queda pensativo; Antonio se adelanta á la escena.)

ESCENA VII.

ALBERTO, ANTONIO.

ALB. Ya entró.

ANT. (Esta es mi vez!..)

ALB. (volviéndose.) Tierna y generosa joven! pronto serás feliz y harás tambien mi eterna ventura. (se pone la capa que dejó en el banco.) No perdamos tiempo... dentro de algunas horas... en el seno de estas montañas tan desiertas, no será difícil la huida. (al volver encuentra á Antonio. Un momento de silencio y terror.)

ANT. Mas de lo que tú crees!

ALB. Cielos! quién me habla?

ANT. No es la noche tan oscura; mírame bien!

ALB. Un soldado!

ANT. Nos hemos visto otra vez; mírame!!

ALB. Si: en la embarcacion... y por qué me has seguido?

ANT. Y tú por qué me has tomado la delantera? Te atreves á decirlo? No lo creo, y sin embargo yo tengo derecho á preguntarte, con qué objeto estás aqui?

ALB. (ap.) Qué lenguaje! Sin el misterio y el secreto que debo guardar, este miserable! (alto.) Desgraciado, no pretendo conocerte porque no quiero que mueras. Si quieres mi oro yo tendré piedad de tí.

ANT. Tu sangre es lo que yo quiero! Bajo el traje militar no hay bandidos; en nuestras montañas no faltan hombres mas nobles que tú á quien nadie ultraja impunemente, aunque sean pobres. Soy del pueblo, pero el pueblo escupe la nobleza cuando es corrompida y despreciable como tú! Alberto de Senebille, defiendete con tu espada!!

ALB. (sorpresa.) Qué es lo que oigo! Me has seguido, sabes mi nombre, y me provocas... quién eres, miserable?

ANT. Qué te importa? Soy corso y soy soldado: te llamo infame y esto basta para batirnos si aun conservas un resto de pudor. Te aborrezco por que eres francés!!

ALB. (indignado pero conteniéndose.) Sin duda debia castigar tantos ultrages, pero... estas loco! qué te he hecho yo? Qué quieres de mi?..

ANT. Me lo preguntas aun debajo de esta ventana? En tu rica Francia, entre los altisimos nobles, tal vez la seduccion es una vanagloria, un nuevo título, pero entre nosotros los miserables, la hez de la sociedad como decis vosotros, el seductor tiene que morir!

ALB. Detente... ya comprendo... escucha...

ANT. Oyeme tú primero. No ves esta sencilla choza, esta humilde mansion? En ella ha muchos siglos habitan el honor, la inocencia, y la virtud. Mas vinistes tú, y solo con tu mirada emponzoñastes tanta dicha. En este recinto vivia una joven pura como los ángeles, y tú la deshonorastes! Vivía un anciano cuya calva frente nunca se habia sonrojado; y tú la cubriste de vergüenza y de dolor! El morirá! y no basta esto para que tú mueras?



ALB. Crees tú que sea miedo mi paciencia? Con qué derecho pretendes cruzar tu espada con la mía? Piensas acaso servir á mi amor? Crees vengarla? Conoces nuestros designios? Por último, si no eres mi rival, que ocasiona tu furor?

ANT. Tu crimen, vil seductor; el perjurio de Rosa.

ALB. Gran Dios!! eres acaso su prometido esposo! Eres Geró?

ANT. Tal vez.

ALB. Basta! basta!! estoy pronto! cuál es tu arma?

ANT. La espada!

ALB. El lugar?

ANT. La orilla del lago.

ALB. La hora?

ANT. Al instante.

ALB. Sin testigos?

ANT. Son inútiles para un combate á muerte: esas aguas serán el sepulcro del vencido.

ALB. Acepto. Rosa! por ti sola quiero la vida!

ANT. (*sacando la espada.*) Estás pronto?

ALB. Marchemos. (*en este momento se oyen aun los sonidos de los cetras.*) Pero y este ruido?

ANT. Favorecerá el de nuestras espadas.

ALB. Adelante!..

(Alberto tira su capa y saca la espada. Antonio le señala la orilla del lago; á la vista del público cruzan las espadas y se traba la lucha; Alberto retrocede á la derecha y ambos desaparecen luchando con gran furor detrás del bosque. La música se oye hasta caer el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

Dormitorio de Rosa. En el fondo una ancha vidriera con dos puertas que comunica con el de Gregorio. Cuando esta puerta está abierta, se vé enfrente la cama del anciano. En el ángulo izquierdo una puerta pequeña: frente el retrato de la madre de Rosa; delante del proscenio y á la derecha, la ventana que se ha visto anteriormente en el acto anterior: cerca de esta ventana, un tocador y una silla. A la izquierda la cama de Rosa: cerca de ella una silla y una mesita, encima de la cual hay una botella, un baso, un pañuelo de seda. Son las once de la noche.

ESCENA PRIMERA.

CARINA, ROSA.

(Al alzarse el telon las vidrieras del fondo están abiertas y se vé iluminado el cuarto de Gregorio. El de Rosa está á oscuras. Vese á Carina en el cuarto de Gregorio arreglando los muebles y preparando la cama. Al poco tiempo cierra por dentro las vidrieras y desaparece la luz. Profunda oscuridad: despues de un breve espacio abren por fuera la puerta pequeña de la izquierda y aparece de nuevo Carina con una luz precediendo á Rosa: coloca la luz sobre el tocador, y la escena queda iluminada. Rosa entra con precaucion, observa si su padre se ha retirado, y permanece junto á la vidriera.)

CAR. (*al colocar la luz.*) Magnífica ha estado la fiesta. (*escuchando.*) Ya no se oye la música. Ahora lo que debian hacer era daros una serenata, ya que este es el uso del país cuando se quiere obsequiar á una joven.

ROS. Celebraré que no me molesten mas. Dime, descansa mi padre ya?

CAR. (*preparando la cama de Rosa echando agua en el vaso.*) Está aun despidiéndose de sus amigos y de la nueva familia, pero no tardará nada. Me ha dicho que él mismo queria cerrar la puertas...

ROS. Será muy tarde?

CAR. (*sacando el gorro de noche del cajon de la mesita y poniéndolo sobre el tocador.*) Oí dar las once cuando subiamos.

ROS. (*ap.*) Tan tarde!.. No faltará!

CAR. Parece que estais muy inquieta, señorita?

ROS. No; qué disparate!

CAR. (*dirigiéndose hácia la cama.*) Os falta algo?

ROS. Nada, Carina, pero es tan tarde...! esto muy cansada y tengo sueño. (*se sienta junto al tocador y parece preocupada sin saber lo que dice, ap.*) Oh Dios mio!

CAR. Si, es bientarde: por eso he subido para desnudaros.

ROS. (*ap.*) Dentro de una hora!

CAR. Vamos. (*se prepara á desnudar á Rosa, que queda inmóvil en la silla.*) No perdamos tiempo.

ROS. Toma, Carina, esa luz y llevátela.

CAR. Pero si estais aun vestida?..

ROS. Yo me arreglaré sola con el resplandor de la luna. Vete... Vete...

CAR. Vaya! que esta noche estais muy singular. Acostarse sin luz! (*tomando el candelero.*) Como gustéis; si os estorbo me voy. (*con aspereza.*) Buenas noches, señorita.

ROS. Buenas noches, Carina... (*volviéndose de repente.*) Aguarda: deja la luz.

CAR. Aquí?

ROS. Si, por temor... de que... (*señala la ventana.*)

CAR. Corriente.

ROS. Quédate tú tambien.

CAR. (*acercándose.*) Sea en horabuena: ya sabes yo que esto no era mas que un capricho. (*ademan de desnudar á Rosa.*) Conque, empezamos á...

ROS. Nada, no! Abrázame esta noche, querido Carina!

CAR. (*sorprendida.*) Que os abrace!

ROS. Si: has sido siempre tan buena para mi!

CAR. Ah! lo decis por la boda!.. No puedo yo creer en ese matrimonio.

ROS. No es verdad que no debo?..

CAR. Dejarnos asi...

ROS. Qué quieres!.. mi desgracia...

CAR. Oh! Cuanto lo detesto, señorita: pero cuando seais su muger... su hija... si me tomáis vuestro servicio, jamás os hablaré de ello... jamás!

ROS. Gracias! Gracias! (*llorando.*)

CAR. (*enternecida.*) Llorais?... Bien sé yo cuando pasa en vuestro pecho.

ROS. (*asustada.*) Tú?..

CAR. No soy mas que una pobre muger; pero me hallase en lugar de vuestro padre!.. Preferia á este matrimonio un buen escopetazo!..

ROS. Cállate por Dios!

CAR. No son corsos .. pero...

ROS. Oh! No quiero yo causar la muerte de mi padre. Dios decidirá de mi suerte! Abrázame!

CAR. (*abrazándola.*) Señorita, yo os seguiré.

ROS. (*muy afligida.*) A Dios! A Dios! Carina.

CAR. (*desde el fondo con la luz en la mano.*) Quere



ue mañana os despierte á la misma hora?  
 No.  
 (besando la mano que le presenta Rosa.) Buenas noches, señorita.  
 Buenas noches.  
 (alejándose.) Ella! esposa de un Spagazi!  
 llaman lijeramente á la puerta.)  
 Ah!  
 (volviendo.) No temais: será vuestro padre que querrá abrazaros.  
 Abre! (ap.) Abrazarme!

ESCENA II.

Diehos, GREGORIO.

(antes de salir.) Duerme Rosa ya?  
 (con temor, ap.) Mi padre!  
 Todavía no, pero no tardará!..  
 Bien! (entra con una luz y un cofrecito.) En tal caso... quiero hablarte. (coloca la luz y el cofrecito sobre el tocador.)  
 (ap.) Cuan severa me parece su voz!  
 Vete, Carina: cierra esa puerta y entra la luz en mi alcoba.  
 Quereis que vuelva luego?  
 No.  
 (ap.) Ha llegado mi última hora. (Carina sale y cierra, poco despues se vé el resplandor de la luz á través de las cortinas de la vidriera.)

ESCENA III.

GREGORIO, ROSA.

(ap.) Ya estamos solos! Tened piedad de mi, Dios mio! (un momento de silencio.)  
 Rosa!  
 (temblando.) Perdon, padre mio!  
 (algo sorprendido.) Por qué tiemblas? Ninguna queja tengo yo de ti: estoy muy satisfecho desde que tu hermano...  
 (ap.) Qué imprudencia!  
 Has mudado enteramente. He advertido la buena acogida que has hecho á Jacinta cumpliendo mis deseos: no creas que yo soy amigo de Spagazi, pero este es un nuevo motivo para realizar mis palabras.  
 Pero si...  
 Qué?...  
 Nada, nada, padre mio.  
 Pasado mañana todo estará corriente, y dejarás el hogar paterno para seguir á tu esposo: yo he querido recompensar tu obediencia regalándote las joyas de tu buena madre. (trae el cofrecito.)  
 (ap.) Las joyas de mi madre! Otro martirio!  
 Toma... no ves?...  
 (sacando una cadena de oro y besándola.) Madre mia!  
 Todo estuyo! Estás contenta? (Rosa con una mirada y estrechando la cadena espresa todo su dolor.) Este es tu regalo de boda: con esos adornos agradarás á Geró. (Rosa muda de expresion y vuelve á poner la cadena en el cofrecito.) Mañana tendrás mas lugar de examinarlo todo.  
 (ap.) Mañana!  
 Ya ves que si soy severo, tambien soy justo y sé recompensar á un hijo obediente. Pe-

ro... ya es tarde; buenas noches, hija mia; haz tu plegaria y duerme en paz.  
 Ros. (ap.) Cuanta bondad!  
 GRE. A Dios! hija mia! A Dios!  
 Ros. (despues de un instante de lucha.) Padre mio!  
 GRE. Qué?  
 Ros. (ap.) Ya no le veré mas.  
 GRE. Me has llamado?  
 Ros. (temblando.) Sí, padre mio.  
 GRE. Qué quieres?  
 Ros. Una gracia.. hoy... esta noche...  
 GRE. Habla... si pides en justicia...  
 Ros. Mañana, segun decis, es el último dia que debo pasar en vuestros brazos, y esta noche... me habeis hablado de mi madre... abrazadme por ella!  
 GRE. Si, si, hija mia; con todo mi corazon. (se abrazan.)  
 Ros. Ah! no os vayais sin darme vuestra bendicion. (se arrodilla.) En nombre de mi madre bendecidme tambien. (ap.) Esto me salvará tal vez!  
 GRE. Si, te bendigo, hija mia. (la levanta con ternura.) Sé siempre buena y honrada, y duerme en paz! (se retira y entra en su dormitorio. Rosa queda inmóvil y petrificada.)

ESCENA IV.

Rosa, sola.

(despues de un largo silencio se sienta y llora.)

Siempre buena y honrada»!! Ah! No creia que me amase tanto... Y voy á abandonarlo! Honrada! Dios mio! (levantándose con impetu.) No, jamás enganaré de este modo á mi familia; nunca mancillaré la memoria de mi madre!.. (con delirio.) No veis como todas las jóvenes me señalan! No ois lo que dicen?.. Era la hija de un anciano respetable; su madre solo la legó ejemplos de virtud, y ella... ella ha abandonado su casa!.. Borrada su infame nombre! Pisad la corona que se puso al nacer... Arrancad las flores que plantó en la tumba de su madre! Olvidadla todos!! Oh! no, deteneos, yo seré virtuosa! (pasea en profunda reflexion.) Y Alberto!.. Debo ser su esposa! El me ama! Yo le amo!.. lo seré! Protege, Dios mio, esta fuga! (momento de silencio) Debe ser muy tarde! Ah! pero tengo lugar todavia... Si mi padre volviese! (apaga la luz y queda muy oscuro: á través de las cortinas se vé aun iluminado el cuarto de Gregorio.) Qué hora será? Mi padre dormirá? Oh! no, todavia hay luz en su alcoba... Aguardaremos que se acueste... Cuan siento enganarle!.. (se sienta y fija los ojos en las vidrieras.) Si se acercase la hora?.. Qué haré?.. Todo está tranquilo... Esperemos la señal de Alberto... Ella debe anunciarme... Cuan largos me parecen los instantes! (desaparece la luz del cuarto de Gregorio.) Ah! (se levanta.) Ya soy feliz! (se dirige de puntillas á la vidriera, escucha un momento, vuelve agitada y se pone de rodillas en actitud de orar.) Dios mio! vos que leéis el fondo de mi corazon, libradme del furor de mi padre! Yo espiaré mi culpa, con ser toda mi vida fiel esposa, y buena madre! (se levanta agitada, duda un momento, y se resuelve al fin.) Vamos! (mirando el retrato.) Madre mia, per-



dona la falta de tu hija... Tiemblo en el instante en que necesito mas valor! (*se dirige al cofrecito.*) Me llevaré algo de esto?... No, eso sería un robo. (*anda en el cofre.*) Esto nada mas... el retrato de mi madre! (*lo besa y se lo guarda.*) Lo llevaré siempre sobre mi corazon. (*empieza á dar muy lejos las doce.*) Ya llegó la hora, es preciso partir... (*abre la ventana y observa.*) Si, allí está! Ahora salgo, espérame. (*se acerca á las vidrieras donde duerme su padre, se pone de rodillas, y parece orar en silencio; en este instante un hombre embozado hasta los ojos en la capa de Alberto, salta por la ventana y parece reconocer el cuarto.*)

## ESCENA V.

ROSA, ANTONIO, al fin GREGORIO.

ROS. (*volviéndose hácia el embozado.*) Vamos...  
 ANT. Aun no es tiempo.  
 ROS. Huyamos, Alberto; mi padre puede despertar...  
 ANT. (*cogiéndola de un brazo y arrastrándola al lado opuesto.*) Tu padre!! Desgraciada!! (*se descubre.*)  
 ROS. Cielos, mi hermano!! (*cae de rodillas.*)  
 ANT. (*ahogando su voz.*) Hija sin honor! Muger perjura! Creias hallar un amante debajo de tu ventana, despues de haber engañado á tu padre? Llegó tu pérfido seductor, si, vino ese francés que aspiraba á nuestra deshonor, pero, yo estaba allí.  
 ROS. (*volviendo en sí.*) Le has visto?  
 ANT. Aun he hecho mas todavia!..  
 ROS. Qué quereis decir?..  
 ANT. He levado tu afrenta, he vengado nuestro honor.  
 ROS. Cielos!!  
 ANT. Lo he muerto!! (*Rosa parece haber perdido la razon.*)  
 ROS. Muerto?... quién?... Alberto... no... tú no has muerto á Alberto... no es verdad?... (*interrogándole con delirio.*)  
 ANT. Mira mis manos manchadas de sangre!  
 ROS. (*con un grito espantoso.*) Ah!!! Alberto!!!  
 ANT. (*tapándola la boca.*) Silencio, desgracia!  
 ROS. Asesino, matáme tú tambien!!  
 ANT. (*asustado.*) Rosa!.. Rosa!..  
 ROS. Qué, temes á una muger?..  
 ANT. (*deteniéndola.*) Infeliz, corres á tu perdicion!  
 ROS. Ya nada temo; padre, padre mio... (*llamando.*)  
 ANT. Silencio, Rosa! Teme sus iras!  
 ROS. Quiero morir... si, quiero morir. (*se desprende de sus brazos.*)  
 ANT. Desgraciada!  
 GRE. Hija mia, que tienes?..  
 ROS. (*arrojándose á sus pies y abrazando sus rodillas.*) Padre... oidme... ha muerto el que debia ser mi esposo, y estoy deshonorada!! (*cae desmayada á los pies de Gregorio.*)  
 GRE. (*petrificado de dolor á Antonio.*) Qué es lo que dice?..  
 ANT. (*prosternándose tambien y besando las manos del anciano.*) Perdonadla! Ya murió el culpable!  
 GRE. El culpable! (*momento de terror!*) Maldita seas!!!

FIN DEL ACTO CUARTO.

## ACTO QUINTO.

La decoracion del acto primero. Son las cinco de mañana.

## ESCENA PRIMERA.

JACINTA, MARITA.

Durante el acto vá abanzando la luz del dia. Alzarse el telon Jacinta está sentada. Marita á su lado de pie muy consternada.

JAC. Si, Marita, el francés ha muerto á manos Antonio: la desesperacion de Rosa ha revelado la causa del desafio, y ahora la pobre ni está perdida.

MAR. Qué me decis! Y su padre no la ha mata al saberlo?

JAC. Antonio no la abandona.

MAR. Y qué ha dicho vuestro esposo?

JAC. Me hace temblar, no me atrevo á hablarlo. Rechaza mis lágrimas y aun creo que esta deseando esta desgracia. Asi lo indica la sonrisa de su labio; y si Rosa es culpable como rece, sin duda exigirá por satisfaccion sea tratada como esposa perjura.

MAR. Es cierto? Será juzgada?

JAC. Si, Marita... será juzgada del modo que usa en Córcega, en una venganza.

MAR. Dios mio! Una venganza seria para ella una sentencia de muerte.

JAC. Marita, he temido darte un golpe mortal diciéndote desde luego toda la verdad, pero debo ocultártela por mas tiempo. Rosa vá ser juzgada hoy por la mañana en el tribunal de la familia.

MAR. Hoy! que horror!!

JAC. La venganza está convocada; los parientes acuden, y Rosa tendrá que responder en presencia. Ya sabeis que este tribunal es sangriento, y que hace justicia en el instante.

MAR. (*cayendo de rodillas.*) Señora! Señora! Rosa es culpable para con vuestro hijo, pero nombre de Dios, interceded por Rosa!.. rogad á su padre!

JAC. (*levantándola.*) Si, Marita; á pesar de su falta voy á implorar compasion; voy á arrojarme á los pies de mi marido, y aunque sucumba, yo diré por una joven que tanto me interesa (*quiere irse.*)

MAR. (*deteniéndola.*) Aguardad... ayudadme... imploraré á vuestro lado...

JAC. No, Marita: no, quedaos! Evitad la mirada de Gregorio, porque si vos favorecisteis el amor de Rosa y la osadia del francés, vos sois principalmente la culpable de las lágrimas y del sangre que se derrama. (*vase.*)

## ESCENA II.

MARITA, sola.

Parece aterrada, y cae sentada con las manos ocultas cubriendo el rostro.

« Vos favorecisteis el amor de Rosa y la osadia del francés... vos sois la culpable de las lágrimas y de la sangre! » Oh! lo que he hecho? Mi edad... al borde del sepulcro... he perdido á una joven y he causado una muerte! La m...



cion divina cae sobre mi frente! (óyese dentro un grito agudo y penetrante.)  
 TRO. Ah! (sigue á este acento el nombre repetido de Marita.)

ESCENA III.

MARITA, NEDZIA.

MAR. (entrando muy alterada.) Marita! Marita!  
 Ah! (pone en el suelo su cesta y coje la mano de Marita, refugiándose cerca de ella.)  
 MAR. Qué traes? qué tienes?  
 M. Madre mia! si supieseis... Hay allá... allá...  
 M. ¿lo he visto?  
 M. Pero qué has visto?..  
 M. Un hombre muerto!  
 M. Un hombre!  
 M. Tan pálido!.. bañado en sangre!..  
 M. Ah!.. si fuese él!.. tú lo has visto?  
 M. Si... si... yo os traia vuestro almuerzo, como ayer, como todos los dias, y venia por la radera, ya sabeis, en la orilla del lago...  
 M. Sigue...  
 M. Apenas doy la vuelta al matorral... Dios mio! los veis allí!  
 M. A quién?  
 M. A los pescadores del lago que llevan un muerto!.. Que miedo he tenido! (Marita hace leman de salir.) Qué vais á hacer?.. No vais... van á pasar por aqui!  
 M. Oh! es preciso que yo sepa... (Crespo se presenta á la puerta que ha quedado abierta.)  
 M. (ocultándose.) Oh! ya tenemos uno.

ESCENA IV.

Dichas, CRESPO.

M. Señora Marita, acaba de suceder una desgracia y...  
 M. Lo sé... un hombre muerto! Dónde le han hallado?..  
 M. En el lago.  
 M. Muerto?  
 M. A medias.  
 M. (saliendo.) Conque no está muerto?  
 M. Gracias, Dios mio! conducidme, Crespo...  
 M. A dónde?  
 M. A verlo.  
 M. Es inútil: lo traen aqui!  
 M. A mi casa?.. Corred... corred... que venga pronto...  
 M. Imposible: es preciso que venga despacio para no molestarle, pues ha recibido una estocada.  
 M. El es!  
 M. Quereis que vaya á recibirlo?..  
 M. Si, hija mia: haz que lo traigan y abandona el miedo,  
 M. Oh! no. Sabiendo que no está muerto ya no tengo.

ESCENA V.

MARITA, CRESPO.

M. Quiera Dios salvarlo! Pero decidme, Crespo, por qué lo traeis á mi casa?  
 M. Escuchadme, porque es muy particular. La noche salimos con la luna los tres hijos de Marco el pescador, y yo Crespo; ya sabeis... el obrino de Partozzi.

MAR. Si... si...

CRES. Eran nuestro objeto echar la red en el lago. Sucedió pues, que al bajar el peñasco de la Rochia, vislumbramos allá bajo, sobre la yerba, á la orilla una cosa larga y encarnada. Al momento dije yo á Marco: «Esto es un pescado.» Bajamos y figuraos nuestra sorpresa cuando vimos que era un gallardo joven que tenia una estocada en el pecho, y que á no dudar habia tomado un buen trago antes de salir á tierra, pues estaba exánime. Sin perder momento, y figurándome que seria un oficial francés de los que llegaron ayer, dispuse conducirlo á la casa de la tia Bonacasta, en la cruz de fierro, donde está alojado el cirujano del regimiento, pero en este mismo momento se apareció el doctor y... que tal? No fué una buena idea?

MAR. Escelente! y despues?..

CRES. Toma!.. despues ha costado un ojo de la cara volverlo en si: lo hemos desnudado, curado y secado, gracias á lo buena que es la tia Bonacasta. En fin, al rayar el dia estaba fuera de peligro, segun decia el cirujano, pero lo que es hacerle hablar, perdone usted por Dios. Se le preguntó, Quién sois?—Silencio!—Dónde estais alojado?—Idem.—A dónde quereis que se os conduzca? Esta vez abrió los ojos y con una voz casi imperceptible dijo:—A la casa de Marita.

MAR. Me ha nombrado?..

CRES. Bastante nos admiró!

MAR. Pobre joven!

CRES. Hemos hecho lo que se ha podido componiendo unas parihuelas, y...

MAR. Me parece oír...

CRES. Son los pescadores que le traen... aqui están ya!..

MAR. Dios mio!

ESCENA VI.

Dichos, NEDZIA que entra corriendo.

NED. Ya están aqui, Marita, pero no hagais ruido ni hablais por ahora; el cirujano dice que está todavia muy débil... (aparecen por el fondo los pescadores conduciendo en una parihuela á Alberto. El cirujano los precede )

MAR. Madre del Redentor, consérvale la vida!

ESCENA VII.

Dichos, ALBERTO, EL DOCTOR, y los PESCADORES.

(Marita corre al encuentro de Alberto; ayuda á traerlo á la escena. Alberto dá muestra de que ya la ha reconocido y le aprieta la mano.)

MAR. El es! me ha conocido!! Señor Al...

ALB. (haciéndola señas.) No me nombreis.

DOC. Buena muger: os recomiendo ante todo el mayor silencio.

MAR. Aqui en este cuarto... en mi cama...

ALB. No.

DOC. Es preferible que se sienta aqui! Si tuiéseis...

MAR. Si: tengo lo necesario. Nedzia!

NED. Ya sé! vuestra poltrona.

MAR. Si.

NED. Crespo, venid á ayudarme. (entra con Crespo en el cuarto de Marita )



MAR. (*al doctor.*) Está de peligro?..  
 DOC. No señora; pero es necesario mucha prudencia:  
 MAR. Qué fortuna haberos encontrado! (*Crespo y Nedzia traen una poltrona vieja.*)  
 NED. Aquí está, Marita.  
 CRES. Cuanto pesa! Bien caben dos en ella.  
 DOC. Colocadla aquí. (*sientan entre todos á Alberto en la poltrona.*)  
 MAR. Con mucho cuidado.  
 ALB. (*tomando la mano á Marita.*) Nada temais: me siento con mas fuerza. (*al sentarse parece que se debilita y oprime la herida con las manos.*)  
 MAR. Os molesta la herida?  
 DOC. (*observándole.*) El aparato está perfectamente: su alivio está muy próximo. (*á los pescadores.*) Despejad, el aire le es provechoso.  
 MAR. (*á Crespo.*) Abrid esa ventana. (*Crespo la abre y vuelve á la escena.*)  
 NED. Parece que se ha reanimado.  
 MAR. Disminuye su palidez.  
 CRES. Como nos mira á todos!  
 ALB. (*alargando la mano á Marita.*) Quien pensara, Marita, veros esta noche en tal estado?  
 CRES. Qué es lo que dice?  
 DOC. Si bien no es peligrosa, vuestra situacion exige silencio y reposo. Procurad alejar todo recuerdo.  
 ALB. Imposible, doctor! El silencio y la incertidumbre me asesinan. Me siento muy aliviado... Habeis hecho por mi cuanto sabeis; ahora depende mi vida de lo que voy á preguntar. Os lo suplico, dejadme solo con Marita... un instante.  
 DOC. Solo?  
 MAR. (*ap.*) Qué le diré?  
 ALB. (*á los pescadores.*) Amigos míos, vuestra compasion me ha dado la vida, y aun os exijo otro favor... concedédmelo y no seré ingrato. (*los pescadores le rodean, Marita se retira unos pasos.*)  
 CRES. Qué hay que hacer? Mandad sin temor.  
 ALB. Me prometéis guardar secreto de todo lo ocurrido hasta mañana?  
 CRES. Nada mas que eso? Os lo prometemos. (*los pescadores hacen con el gesto igual promesa.*)  
 ALB. (*dándoles un bolsillo.*) Bebed á mi salud, que no será la última vez.  
 CRES. Canario! Luises de Francia!  
 ALB. Dejados, doctor: los momentos son preciosos... Marita, despedid á todos...  
 MAR. (*turbada.*) Si... (*bajo al doctor.*) No me abandonéis. (*movimiento de sorpresa del doctor. A los pescadores.*) Retiraos todos á vuestras faenas... que no se os escapen nada... (*mientras que Marita despide á los pescadores dice el doctor á Alberto.*)  
 DOC. Caballero: ninguna curiosidad me impele, pero vuestro estado y mi obligacion me prohiben abandonaros ni un momento. La mas leve imprudencia compromete vuestros dias.  
 NED. Y yo, Marita? (*Marita por señas la hace entrar en el otro cuarto, Nedzia entra.*)  
 ALB. (*al doctor.*) Sois oficial y mi compatriota. Se trata del honor de una muger: dadme pues vuestra palabra de olvidar, al salir de este sitio, cuanto vais á escuchar.  
 DOC. Os empeño mi palabra.  
 ALB. (*alargándole la mano y estrechándosela.*) Po-

deis quedaros.

ESCENA VIII.

ALBERTO sentado, DOCTOR, MARITA.

ALB. Al fin estamos solos y puedo aun salvar á Marita, que es de Rosa?  
 DOC. Os recomiendo mucho que tengais calma.  
 ALB. (*sin escucharle.*) Callais?... No sabeis nada? Hablad sin temor... el doctor me ha dado palabra...  
 MAR. Estoy, señor Alberto... No es el doctor quien embarga mi lengua...  
 ALB. Estais aumentando mi suplicio. Habeis visto á Rosa desde anoche?  
 MAR. No.  
 ALB. No? Su prometido Geró, á quien yo no conocia, se ha presentado en su casa ó en la casa de su padre de Rosa?..  
 MAR. Geró? En ninguna parte: no ha llegado todavía.  
 ALB. Que no ha llegado, decis? Pues quién ha sido la fiera que esta noche, cuando iba á salvar á Rosa, se lanzó sobre mi, y á pesar de mi diestra, me hirió de muerte, arrojándome en un lago? Quién lo atravesó en mi carrera?  
 MAR. Qué señas tenia?  
 ALB. Le conocia anticipadamente... es un soldado...  
 MAR. Dios mio!  
 ALB. Quién es?  
 MAR. El hermano de Rosa!  
 ALB. (*esforzándose por levantarse.*) Su hermano Antonio!  
 DOC. (*obligándole á sentarse.*) Qué imprudencia! Ved que esponéis vuestra vida... Silencio, señora!  
 ALB. (*sentado, pero con violencia.*) No, doctor, ¡no! Aun quedan otros dias mas espuestos que los míos... Antonio!.. Por qué tenia sed de mi sangre?... Oh! Yo pude matarle, y me hubiera tomado la mano que deseaba estrechar... Conmigo, Marita...  
 DOC. Os mando, señora, que suspendais tan crueles esplicaciones, porque sus dias...  
 ALB. Doctor, concluyeron mis dias si la inocencia de un joven, si la infeliz á quien he perdido, sobrelleva la pena de mi crimen. Hablad, Marita, lo exijo! Decid, se ha descubierto todo?... ¿ignoro las bárbaras costumbres de estas montañas, y el carácter feroz con que se cubren ellas al honor. Ya veis, doctor, se trata ahora de mi esposa, de un joven de diez y seis años... Marita, decidme, la han maldecido? Qué es ella? Respondedme... Ah! Ya comprendo!..  
 MAR. No, no, señor Alberto... todavía no... pero si Dios no la protege...  
 ALB. Podré verla?  
 MAR. Imposible.  
 ALB. Dónde está?  
 MAR. Encerrada.  
 ALB. Y qué quieren de ella?  
 MAR. Una venganza!  
 ALB. Una venganza!! Sin duda para matarla... (*quiere levantarse.*)  
 DOC. (*deteniéndole con mucho trabajo.*) Por Dios, caballero!..  
 MAR. Si... Si... las dos familias se abominan... se rafen aniquilarse... Hace un siglo que se es-



matando, y vuestro fatal amor acaba de precipitar á Rosa en medio de sus venganzas!

LB. Si, una reunion de verdugos, un tribunal de asesinos! Y contra quién? Contra una niña inocente, contra una victima de su mentido honor!.. Oh! no! no será! (*rechazando al doctor que le sujeta.*) Dejadme! dejadme!.. Prevalecerán las leyes francesas, morirán esos bárbaros usos, y se salvará... Si! se salvará!.. Yo mismo, yo mismo iré á esa venganza... Dejadme os digo!!

DC. No puedo permitir..

AR. Tal vez llegareis tarde...

LB. Vamos, vamos...

DC. Deteneos por Dios!

LB. Nunca, antes la muerte. (*dá unos pasos, se detiene y vacila.*) Ah! me faltan las fuerzas!.. (*Marita y el doctor le sostienen.*)

AR. Cielos!

DC. Bien me lo temia.

AR. Su sangre corre!

LB. (*desmayándose.*) Rosa! Rosa!.. Ah!.. no puedo socor...rerte!..

AR. Está muerto!.. Nedzia! Nedzia!!! (*lo sientan de nuevo en la poltrona.*)

DC. (*examinándolo.*) No... no es mas que un desmayo... Pronto... pronto... traed agua...

AR. Dios mio, ahora esta desgracia!

DC. Nada temais, le salvaremos. (*el doctor, ayudado de Marita, se disponen á componer el aparato. Durante esto cae el telon.*)

FIN DEL ACTO QUINTO.

## ACTO SESTO.

El lugar de la Venganza situado en el centro de una anja. En el fondo una gran puerta de dos hojas y en la de ellas un postigo. A la derecha una puertecilla alta cerca del proscenio. En medio de la escena una mesa sobre la que hay un pliego escrito. Once banquetas alrededor y uno en el centro. Es mediodia.

ESCENA PRIMERA.

GREGORIO, ANTONIO, ZAMPARDI, LEONARDO, PAOLO a la derecha SPAGAZI, DESPARDO, TOBIANQUI, NOTINHO á la izquierda; SPALATO, en pié detrás de la mesa.

(Al levantarse el telon, todos están sentados por el orden que se escribe arriba desde el principio de la escena hasta la mesa que ocupa el centro de la Granja: todos están armados de escopeta y puñal: Antonio tiene el fusil solamente.)

PA. (*levantándose.*) Gregorio, ¿aguardas aun á alguno de tus parientes?... (*los del lado de Gregorio se levantan.*)

RE. (*haciendo lo mismo.*) Todos están. (*vuelve á sentarse.*) Y los tuyos?...

PA. Tambien. (*sus parientes se levantan.*) Ya es el mediodia. (*se sientan.*)

NT. (*señalando á un puesto vacío que hay al lado de Spagazi.*) Y ese lugar desocupado?

PA. Ese puesto es de Geró el esposo de la mujer acusada, y en cuyo nombre pido yo justicia debiendo votar por él.

NT. ¿Tendrás entonces dos votos?

RE. Yo iba á proponerlo. Spagazi, estamos en igual número, contando con tu hijo, á quien justamente representas.

SPA. Recusas á alguno de mi familia?

GRE. A ninguno. Y tú de la mia?

SPA. A tu hijo!

ANT. (*levantándose.*) A mi?

SPA. A ti, si es que te has vuelto francés; á ti, si bajo el uniforme que llevas, no late un corazón de verdadero corso; á ti; si nos hablas de leyes que contradigan las nuestras, escritas sagradamente en la memoria de nuestros padres. Respondeme pues, ¿eres francés ó corso?

ANT. Corso.

SPA. Lo juras?

ANT. Si: lo juro!

SPA. Gregorio, ha venido tu hija?

GRE. Dentro está.

SPA. Spalato haz que las puertas esten cerradas para todos. Si la justicia francesa viene á estorbarnos, avisanos con un escopetazo. A Dios. (*Spalato sale por el portillo quedando todo cerrado.*)

ESCENA II.

Dichos, menos SPALATO.

SPA. (*dirigiéndose á los suyos.*) La venganza está abierta.

GRE. (*á los suyos.*) La venganza está abierta! (*todos se levantan y se descubren.*)

SPA. (*solemnemente y estendiendo la mano.*) Juro ser justo, imparcial y hacer mi alma superior á todos los vínculos de la naturaleza y de la amistad.

GRE. Hago el mismo juramento.

ANT. (*y todos los parientes de ambas familias.*) Si juramos! (*inmediatamente todos con igual movimiento sacan la baqueta de sus escopetas, la meten en el cañon para dar á conocer que estan cargadas y ceban.*)

SPA. Nuestras armas estan preparadas.

GRE. Tambien las nuestras.

SPA. Empecemos.

GRE. Aguardo tus órdenes. (*todos vuelven á sentarse, excepto Zampardi que está colocado al lado de Antonio.*)

ZAM. Contra quién se pide justicia en esta venganza?

DES. (*levantándose.*) Contra Rosa Gregorio.

ZAM. Quién la acusa?

SPA. (*levantándose.*) Su esposo Geró Spagazi.

ZAM. Que hable, que pruebe y se le hará justicia. (*Zampardi y Despardo se sientan; Spagazi de pie.*)

SPA. Hermanos, parientes y deudos de ambas familias; oidme. Hará unos cien años que debajo de este mismo techo se abrió una venganza entre los Spagazis y los Gregorios, en la que se convino el total esterminio de una de las dos razas. Para romper tan cruel determinacion, tuvo lugar un siglo despues un pacto familiar, en que se convino la paz mediante la union esponsalicia de Rosa y mi hijo. (*señalando á la mesa.*) Aqui esta el acta. El que dude puede leerla. (*momento de silencio. Despues continua dirigiéndose á Gregorio.*) Gregorio, firmaste de buena fé este pacto de alianza?

GRE. De buena fé lo firmé. (*ap.*) Bastante me pesa!

SPA. Ya lo ois! Siete años hace que Rosa Gregorio es la prometida de Geró Spagazi, y si esta joven faltando á la fé y al honor, ha ultrajado



el nombre de su esposo, ¿qué pena debemos imponerla?

Todos. La muerte!

ANT. Imposible! Eso sería un asesinato, y las leyes francesas...

GRE. Silencio! Aquí somos corsos, no franceses.

ANT. Pero está probado su crimen?

SPA. De eso tratamos. Gregorio, has comparecer á tu hija.

ANT. Aguarda. Somos diez los que estamos reunidos, contando á Geró; ¿si hay empate, por qué se decidirá?

SPA. (*impaciente.*) En ese caso nuestros fusiles decidirán.

ANT. Un combate? Lo acepto!

GRE. Conduce á tu hermana.

SPA. Entonces que se la acompañe...

GRE. (*con una sonrisa cruel.*) Mucho temes que se escape!

DES. (*que se ha levantado.*) Ya te sigo.

GRE. (*á ambos.*) Partid!

(Antonio y Desparado entran por la puertecilla de la derecha; Gregorio y Spagazi parecen provocarse con sus miradas: luego se sientan silenciosos. Despues de un momento aparece Antonio sosteniendo en sus brazos á Rosa: detrás Desparado.)

### ESCENA III.

*Di chos, ROSA.*

(Todos los miembros de la venganza sentados. Así que Antonio deja en el centro de pié á su hermana, vuelve á su asiento, haciendo lo mismo Desparado que ha seguido sus movimientos. Rosa al verse sola se dirige á su padre y se arrodilla ocultando su rostro: Gregorio la rechaza, y Spagazi levantándose la impide que hable. Los parientes de Gregorio retiran á Spagazi que vuelve á sentarse colérico, quedando Rosa arrodillada y todo en silencio.)

GRE. (*sin hacer ningun movimiento; pero con voz conmovida.*) Levántate y piensa que compareces ante todos! (*señalándole el banquillo de enmedio.*) Ese es tu asiento! Defiéndete si eres inocente, porque despues de la sentencia de tus implacables jueces, vendrá la de tu padre! Siéntate! (*Rosa muy afectada enjuga sus ojos y se sienta en el banquillo.*)

SPA. (*sentado.*) Rosa, hija de Gregorio, ¿eres tú la prometida esposa de Geró Spagazi?

ROS. (*se levanta y se pone de pié.*) Yo soy!

SPA. Sabias que hace siete años empeñaste tu palabra?

ROS. No lo ignoraba.

SPA. Desde aquel dia eres, pues, su esposa delante de Dios y de los hombres.

ROS. (*con mas resolucion.*) Su prometida si, su esposa... no!

SPA. Mientes!

ROS. (*volviéndose á su padre.*) Padre mio!!

GRE. El es quien te pregunta.

SPA. Hija de Gregorio. Tú mientes delante de tus jueces. Habia una solemne palabra empeñada por tu padre...

GRE. No debes interrogarla sobre lo que yo ofreci... tu deber es hablarla de su crimen!

DES. Dice bien!

SPA. Joven acusada, escucha, y si mientes delante de Dios, su eterna maldición caiga sobre tu

frente. (*estiendo el brazo solemnemente.*) El cielo te está mirando! Di la verdad, y si callas tu silencio probará tu crimen. (*á todos.*) Escuchadla! Has faltado á la prometida fé? (*Rosa baja la cabeza sin responder.*)

Todos. (*excepto Gregorio y su hijo, en voz baja.*) No responde!

SPA. (*despues de un largo silencio.*) Has entregado tu corazon criminal? (*Rosa continua callada llorosa.*)

Todos. No responde!

ROS. Padre mio, yo no soy criminal y si solo una hija desgraciada!

GRE. (*echando mano al puñal.*) Miserable! Tú deshonras mi buen nombre, comprometiendo una palabra! (*quiere herirla, pero Antonio le detiene todos se levantan. Rosa permanece de rodillas.*)

SPA. Ya veis su confesion! Qué merece la mujer perjura? Todos lo habeis dicho! La muerte! Esposa de Geró, encomiéndate al cielo!.. Está juzgada. (*prepara su escopeta y dá un paso atrás.*)

ANT. (*interponiéndose entre Rosa y Spagazi.*) Detente! (*Gregorio, tan pronto como su hijo se interpone, sacando su puñal se dirige á Spagazi todos los demas están prontos á tomar parte en la lucha.*)

GRE. Dispara! tu muerte es segura!..

SPA. (*dejando caer su arma.*) Traición!

LOS PARIENTES DE SPAGAZI. Si, traicion! (*Antonio toma en sus brazos á Rosa, y la lleva hácia la derecha.*)

GRE. (*dejando su escopeta y poniéndose en medio de la escena.*) Decid mas bien asesinato! Verdugo! ¿quién te ha consentido la sentencia? Tienes sed de su sangre, porque es mi hija? Porque quieres vengarte de mi monstruo? Mi madre no hubiera sido la primera en inmolarla, pero tu perfidia me obliga á rechazarte!

SPA. Infame!

GRE. Escucha! Estamos en la venganza y habiendo sangre!... No importa!... (*á todos.*) Prepara vuestras armas. (*lo hacen.*) Tú, hija indigna que has cubierto de rubor la frente de tu anciano padre, maldita eres por mi... Huye de hogar paterno, y quiera el cielo que no encuentres en todo el mundo ni agua para tu boca, ni suelo para tu descanso. Vete donde los remordimientos te consuman, y si tienes hijos que ellos hagan con su madre lo que tú has hecho conmigo.

SPA. Esa mujer nos pertenece... el acta lo dice!

GRE. Yo soy quien la prometí, y yo quien responderá de este papel. (*se dirige á la mesa y toma.*)

SPA. Qué vas á hacer?

Todos. (*adelantándose á contenerle.*) Detente!

GRE. (*con el acta en la mano*) Hé aqui el acta; vosotros que fuistes testigos de la promesa, i seréis de la retractacion. Rosa Gregorio, de ser la prometida de Geró Spagazi, y está en el papel que la obliga, no puede ser tu acusador... porque yo lo hago pedazos! (*lo rompe y lo tira.*)

SPA. Perjuero!

Todos. Venganza!!

GRE. Apelemos de nuevo á nuestras armas!

Todos. Muerte!

SPA. Muerte! (*En el momento en que se apunta*



nos á otros, se oye un tiro del lado de afuera. Rosa se desmaya; las familias enemigas dejan caer á un tiempo sus escopetas.)  
 ROSA. (en voz baja.) La señal.  
 ROSA. (dentro:) En nombre de la ley, abrid las puertas!  
 ROSA. Los franceses! (Spalato entra muy azorado por el portillo)

ESCENA IV.

Dichos, SPALATO.

SPALATO. Huid! huid!. los franceses!!!  
 (Al ponerse en fuga, se ven abrir las puertas del fondo al mismo tiempo la de la derecha se abre tambien, y todas se ven soldados franceses apuntando las armas; Alberto está á su frente. Por la puerta pequeña entran Rosa y Carina, que corren hácia Rosa que aun está cayada.)

ESCENA V.

Dichos, ALBERTO, MARITA, CARINA.

(Durante el movimiento, Rosa ha vuelto en si y sentada en la derecha del fondo, besa y habla con Marita y Carina. Antonio permanece en el mismo sitio.)

ROS. (en el umbral de la puerta pálido todavía y sostiniéndose en el brazo del capitán.) En nombre de las leyes toda resistencia será castigada con la muerte.

Todos permanecen inmóviles con las culatas de sus armas en el suelo. Los soldados entran y se forman al redor de los corsos despues de este movimiento, Alberto se adelanta lentamente, acompañado del capitán.)

ROS. (á Rosa mientras Alberto se adelanta.) Valor, hija mia!

ROS. Alberto, vive!

ROS. (levantándose.) Alberto!

ROS. Miralo! allí está!

ROS. (corriendo hácia él.) Alberto mio!

ROS. (al mismo tiempo) Alberto aqui!

ROS. (mirando á Alberto,) Tú! tú eres!..

ROS. Sois el infame?..

ROS. (con calma.) La casualidad, ó mejor dicho, la Providencia ha salvado mis dias. Señores yo soy aqui el que representa la Francia, y tengo el poder suficiente para hacerla respetar. Vuestra venganza, ante sus rectos tribunales, no son mas que asesinatos, que deben prescribirse con el ejemplar castigo de sus autores. Spagazi, el majistrado de Montelli os manda presentaros á él dentro de dos horas; leed. (le da un pliego.)

ROS. Y con qué objeto?..

ROS. Para darle cuenta de cuanto aqui ha pasado.

ROS. (despues de leer para si.) Yo provocador de la venganza? Este es nuestro derecho en Córcega.

ROS. La Francia no lo permite.

ROS. Imposible.

ROS. Obedeced; sino la fuerza os hará cumplir. (á todos los demas.) Señores, retiraos; ya no habrá mas venganza en Córcega. Señor capitán, protejed la retirada, y haced que todos se dispersen. (Spagazi instado por el capitán se retira con calma, y así que está en medio de la Granja, vuelve)

SPA. (á Gregorio.) A Dios Gregorio... Tú has roto el pacto... somos corsos... nos veremos... (se vá, y lo mismo todos los de la venganza, siguiéndolos la mitad de los soldados.)

ESCENA VI.

GREGORIO, ALBERTO, ANTONIO, ROSA, MARITA, CARINA, CAPITAN y soldados.

GRE. Estoy aguardando á que el representante del gobierno francés haya concluido su mision, para preguntarle, si hay entre las leyes de su país un artículo que ponga á cubierto de mi escopeta, al cobarde, al mal caballero que intentó robar á mi hija?..

ALB. (á los soldados.) Retiraos. Capitan, habeis acabado; dejadnos solos. (vase el capitán con los soldados: la puerta del fondo queda abierta.)

ESCENA VII.

Dichos, menos EL CAPITAN y soldados.

ALB. No deja de haber en Francia, como en todo el mundo, una ley de honor que todo hombre bien nacido lleva impresa en el corazon, y que yo olvidé en el seno de vuestra familia. Teneis razon para exigir mi vida, pero qué alcanzáreis con ella y con el eterno infortunio de vuestra hija? Ayer nada podia escusarme, y su hermano obró con razon, pues iba á robársela. (Gregorio y Antonio le miran.) Pero hoy todo ha cambiado... dentro de una hora Rosa será la esposa de Alberto de Seneville, el cual la conducirá al hogar paterno tan pura como los ángeles. (Gregorio pensativo deja su arma y se sienta. Todos permanecen callados; fijando sus ojos en Gregorio; despues de un momento añaden:) Consentis en ello? (todos escuchan con sobresalto.)

GRE. (sin mirar á nadie.) Mi hija! Yo no tengo hija ninguna... La abandoné, podeis tomarla si quereis. (Rosa llora y quiere irse. Antonio se impacienta.)

CAR. (en voz baja á Gregorio, y con sarcasmo) Si... solo teniais una hija para darla á los Spagazis!

ALB. (teniendo la mano de Rosa.) Voy á conducirla á el altar con el consentimiento de mi familia. (saca un papel y lo dá á Antonio.) Tomad, este es el asentimiento de mis padres, que la llaman su hija, y que la abren sus brazos. (Antonio echa una mirada por el papel, y se lo dá á Gregorio, que lo toma y lo lee en silencio.) Señor, si, en este mismo instante se os presentase mi esposa, adoptada por mi padre, amada de mi familia, y demandase á vuestros pies el perdón de sus yerros... la rechazariais?

CAR. (en voz baja á su amo, conteniendo sus lágrimas.) Ved que es vuestra hija ..

ANT. Padre mio ..

GRE. (sin mirar á nadie y guardándose la carta.) Si esa joven vuelve honrada... entonces... será mi hija!

CAR. (besando la mano de Gregorio.) Ah!

MAR. (para si.) Qué pensamiento! (entra en el cuarto inmediato.)

ANT. (presentando á Alberto su hermana.) Id: el consentimiento paterno ya está otorgado; el perdón... aguarda. (Marita vuelve con un belo blan-



co. Carina lo toma y ambas se acercan á Rosa y se lo ponen.)

MAR. Querida hija!

ANT. (á Alberto mientras colocan el velo.) Somos amigos, olvido sobre lo pasado!

ALB. (apretándole la mano.) Vuestra amistad y su amor me hace feliz. Rosa, vamos al altar. (la presenta la mano: Rosa la toma mirando á su padre.)

ANT. Aquí os esperamos.

(Alberto se dirige con Rosa, de la mano, al fondo. Esta vá muy lentamente, sin apartar la vista de su padre: al llegar á la puerta se desprende de Alberto, y con un rápido movimiento se arroja á los pies de su padre, asiéndole las manos. Gregorio duda un momento, y al fin con

toda la efusion de su alma levanta á su hija y la abraza. Todos dan muestras de conmocion.)

Ros. (al arrojarse á los pies de su padre.) Padre mio! perdon!..

GRE. (al abrazarla.) Hija del corazon! yo te bendigo!

(cuadro final. Cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA

calle del Duque de Alba núm. 13.